

El Ruedo

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Año XXVII • Num. 1.351 • 12 mayo 1970 • Precio: 20 ptas.



HOMENAJE A
JOSELITO
EN EL 50 ANIVERSARIO
DE SU TRAGICA MUERTE

NUMERO ESPECIAL

ANTONIA CASO



“JOSELITO”

a muchos ídolos actuales dar pases a toros que parecen estar dormidos, de los que ha desaparecido toda condición de fiera sin que el torero de turno haya hecho de domador, o cuando veo a otros componer la figura y torear muy bonito, recuerdo siempre a Jose-

DOCUMENTO.—Se discutí mucho en la época si esta foto que apareció publicada en «ABC» el día 18 de mayo de 1929 era o no auténtica, pues se decía que no había ningún fotógrafo en la corrida de Talavera. Apoyados en la autoridad que a «ABC» le da su historia, la reproducimos a los cincuenta años de su publicación y la proclamamos como el único documento gráfico auténtico de tan dramática jornada.

CONTABA nada más que cuatro años cuando tuve noticias por primera vez de que existían gigantes y monstruos taurinos. Por aquella época le llaman Joselito o Gallito, que para el caso es igual. Recuerdo la impresión que recibí cuando oí decir que le había matado un toro. Lo comentaba mi padre —que era un gran aficionado a la Fiesta taurina— con algunos familiares y amigos. Estaban consternados. Decían que parecía mentira se hubiese cumplido la maldición que le habían lanzado la tarde anterior desde un tendido de la plaza de Madrid —que ya no existe— por considerar que el torero no se había esforzado. Un desalmado gritó en Madrid el día de San Isidro, dirigiéndose a Joselito: “¡Ojalá te mate mañana un toro en Talavera de la Reina!” Y ya se conoce la historia. Dijeron que durante la mañana del día de su muerte el torero había estado bebiendo algo más de la cuenta en la Feria de Talavera, tal vez por no dar mucha importancia a la corrida en que iba a actuar por la tarde. Ignoro si esa referencia será verdadera o falsa; pero a mis oídos llegó la noticia de que Joselito no debía tener aquella tarde muy rápidos sus reflejos para lidiar, aunque su cabeza estuviese despejada para advertir a su cuñado, Ignacio Sánchez Mejías, que tuviera cuidado con “aquel” toro, de malas intenciones. Y re-

sultó que el que avisaba el peligro fue poco después la víctima.

Aún seguí mucho tiempo oyendo hablar de Joselito como del más grande torero que había existido. Decían de Joselito que conocía a los toros desde que salían por la puerta de los chiqueiros; que dominaba todas las suertes; que podía con todos los toros; que era la sabiduría y el poder taurinos personificados. En mis pocos años llegué a forjar en mi imaginación la idea de ver en Joselito a un campeón indiscutible. También oí hablar del sentido de responsabilidad y del prestigio que tenía Joselito de sí mismo, que le impedía rechazar cualquier ganado considerado peligroso o recurrir a cualquier subterfugio para eludir un compromiso. Contaban de él anécdotas que ponían de manifiesto cómo entendía aquel torero fabuloso la competencia, que sólo debía manifestarse en los ruedos y ante los toros de mayor respeto.

Han pasado los años, pero no he dejado de oír hablar de aquel gigante taurino que no pude conocer. Por cualquier parte he encontrado gentes que referían lo que hizo o lo que no hizo Joselito y hace tiempo que saqué la consecuencia de que la popularidad del gran torero es superior a la de cualquier político, científico o artista contemporáneo. Joselito es un héroe popular español, porque en nuestro pueblo cala muy hon-

do todo aquello que tenga relación con la muerte, y no hay quien esté más en contacto con la muerte que un torero en tiempos de paz.

Como no pude ver a Joselito, he querido estar en contacto con algo que ha constituido parte de su vida y de su muerte para tratar de conocerle un poco. Siempre que paso por la calle Arrieta, de Madrid, reparo mi atención en la casa donde habitó aquel torero. Luego he ido hasta donde reposan sus restos, en el cementerio de Sevilla. Es un monumento funerario que impresiona por su simbolismo. Como se sabe, representa a una muchedumbre apenada, acompañada de hombres, mujeres y niños con un féretro sobre el que está la figura yacente del gran torero, blanca como la sábana que tapa su cuerpo, y con su capote a los pies. Da la impresión de que el gran torero sólo está dormido. En su cara no hay ninguna contracción de dolor y su cabeza reposa sobre una almohada, ligeramente reclinada hacia la derecha. La escena —expresada por Mariano Benlliure— dice a quien la ve que Joselito no fue sólo un ídolo taurino, sino un miembro distinguido del pueblo español. Por eso se le conocía más por su nombre de pila, en expresión familiar, que por Gallito, su nombre artístico.

Cuando presencié corridas, sobre todo en la Maestranza, y veo

lito. Me pregunto siempre: “¿Qué diría el gran coloso si viera lo que se está haciendo ahora por los ruedos?” Posiblemente diría que aquello no era torear, sino dar pases, aunque haya algún torero de los llamados artistas que lo haga muy bien y su reunión con el toro resulte muy bonita. Cuentan que Joselito solía decir que una cosa es torear bien, y otra, saber torear. Es decir, una cosa es dejar que pase el toro, moviendo el capote o la muleta con más o menos arte, y otra muy distinta hacer que vaya un toro por donde se le quiere hacer ir, a una velocidad determinada, moviendo ese mismo capote o esa misma muleta. Parece que cuando alguien le discutía esa diferencia entre torear bien y saber torear, él lo demostraba prácticamente, porque sabía cómo se debía torear a cada toro según sus características.

Joselito era, por tanto, un torero que dominaba la ciencia y la técnica del arte de torear. Por eso me atrevo a pensar que, a pesar de todos los pesares, Joselito sería también un torero de hoy, porque actualmente se impone el conocimiento científico y técnico en cualquier actividad humana. El público exige que se haga faina en todos los toros porque ha pagado un alto precio con esperanza de divertirse y de gozar de una manifestación artística que ejecuta un torero y luego perdura en el recuerdo de quien lo vio.

"GALITO": UN TORERO DE HOY

Y, ¿quién puede satisfacer más esas exigencias del público sino el torero al que caben más toros en la cabeza y sabe cómo se puede "hacer con ellos", y, además, día variedad a lo que hace con el capote o la muleta? Ahora, como antes, triunfan los toreros que no

secretos de su arriesgada profesión al pie de río, que, como es natural, va siempre, siempre, moviéndose hacia adelante, hacia el mar. Así debió aprender que la ciencia del arte taurino se resume fundamentalmente en el principio de moverse frente al toro

siempre hacia adelante. Así es como un torero empieza a dominar a un toro.

Un poco más lejos, en una plaza del pueblo, han levantado hace pocos años un monumento a Joselito. Allí está la figura del gran

torero con un toro patas arriba a sus pies, en la agonía de la muerte, que le ha producido una gran estocada. La figura de Joselito se yergue gallarda, majestuosa, serena, mirando hacia el cielo. ¿Está allí él ahora?

ORISON

DOLOR.—La muerte de Gallito se cantó en versos, se acompañó en marchas funerarias, se lloró con lágrimas verdaderas. Síntesis de todo aquel dolor fue el mausoleo que Mariano Benlliure cinceló a la memoria del gran torero muerto, del que la foto ofrece un bello detalle plétorico de conmovedora expresividad en los rostros.



defraudan. Joselito pudo con todos los toros. Hasta con el que le mató en Talavera de la Reina el 16 de mayo de 1920, porque alcanzó la inmortalidad.

He ido hasta el lugar donde nació Joselito. En Gelves, a diez kilómetros de Sevilla, aún se conserva la casa donde vino al mundo el campeón de la tauromaquia. Se encuentra en una calle empinada. Es una casa modesta, de construcción rural, con la pared enjalbegada, como debía estar cuando nació José Gómez Ortega el día 5 de mayo de 1895. Junto a la puerta, estrecha y tosca, hay una ventana, y sobre la entrada, otra más pequeña. Al otro lado, una lápida recuerda el hecho histórico. La casa está habitada ahora por una familia que no tiene ningún parentesco con la de Joselito, dedicada a vender leche de vaca. Desde la puerta trasera, que da a un patio donde está el establo, se ve cercano el río Guadalquivir. Parece que en tiempos de Joselito la casa formaba parte de una gran huerta, que los padres del que luego fue torero tenían arrendada al duque de Alba. Junto a la casa, en el sitio donde ahora se levanta una pequeña barriada de casas sociales, dicen que había antes una placita de toros, que construyó el padre de Joselito para que su hijo pudiese aprender a torear con becerros y vaquillas. Como se ve, Joselito aprendió concienzudamente los



Que esta paloma lleve
a Fallito toda mi ad-
miración y respeto.
Palomo Linares

**¡OTRO TORERO QUE
ELECTRIZA A LAS MASAS!**

Saluda a su
FALLERO DE HONOR
PALOMO LINARES



**Pregunta:
NACHO**

JOSELITO

Al primero que encontramos en nuestra búsqueda es a Paco Ceballos. Un torero joven no sobrado de contratos. Un torero cuyo recurso hoy día es enfrentarse con toros hechos y derechos. Nuestra primera pregunta:

—¿Oyó hablar alguna vez de un "tal" Joselito, o Gallito, que por este nom-

bre también fue conocido?

—¡ Hombre...! ¡ Naturalmente! No solamente he oído hablar, sino que me he interesado por su historia. Casualmente hace poco tiempo tuve ocasión de ver una película en casa de la familia Belmonte, en la que recogían los treinta y seis quites aque-

lla ocasión en que se encerró con seis toros en la plaza de Madrid. Fue muy aleccionador para mí ver cómo los inicia con el capote plegado en el brazo, como si fuese una gabardina, y no se reptó en ninguno.

—¿Cuál es su opinión del toreo de entonces?

—Respetable en todo momento. Hoy quizá esté más

El "recordman" de la torería en las últimas temporadas es Miguel Márquez, pasando del centenar, y muy pasado el centenar si contabilizamos las de América.

Miguel Márquez, cuando le hablamos de Gallito, se pone muy serio. Le causa un respeto, pero por fin se dispone a contestar:

—Creo que en aquella época de toreros, de buenos toreros,

Gallito marcó una importante pauta. Fue un gran torero, y para que no faltase nada que pudiese poner en duda su honradez en la arena murió allí mismo, rubricando gloriosamente una ejecutoria.

—¿Pero se toreaba antaño mejor que hogaño?

—Es una cuestión a la que yo no puedo contestar, pues no lo vi, por razón de edad, pero sí he tenido ocasión de leer cró-

nicas de aquel tiempo, y los escritores se explicaban, más o menos, como los de hoy. También he visto fotografías, pero éstas ya no creo que ofrezcan un testimonio objetivo. Pues la técnica de las cámaras no estaba a la altura de las de hoy.

—¿De haber nacido Miguel Márquez a principio de siglo, habría sido figura? ¿Podría haber competido con Gallito?

—Tengo el toreo metido tan

Juan José tiene también formada opinión sobre el torero cuyo cincuentenario de su muerte celebramos. Nos lo encontramos por los alrededores de la plaza de Santa Ana. Le sorprendo con la pregunta.

—¿Se toreaba en los años veinte, mejor o peor que en nuestros días?

—Lo importante es que se toreaba. Que aquellos tiempos tra-

jeron éstos y que la Fiesta sigue.

—¿Qué sabe de Joselito?

—Aparte de lo que oigo decir a los viejos aficionados, estuve presente en una proyección cinematográfica en Quito, este invierno. Lo suficiente para poder calibrar su poder y su arte.

—¿Cómo enjuiciaría al torero que nos ocupa?

—Considero que era un torero privilegiado. Con una inteli-



El torero de Linares, con sus veintiún años, está animando el cotarro esta temporada. La armó buena, con Cordobés formando «guerrilla», la anterior. Ahora anda en el ejército regular de la torería andante. Ahora anda disipando dudas —en las principales plazas— que algunos abrigaban.

—¿Tiene algo Palomo «Linares», de Joselito?

—Bueno, yo creo que todos



los toreros tenemos algo de todos aquellos que nos precedieron. ¿El qué? Eso nunca se sabe.

—No se sabe. Contestación para que los aficionados descurbran reminiscencias.

—¿Qué opina del torero cuyo cincuenta aniversario de su muerte se conmemora el día 16?

—Fue la gran figura de su época. Supo escalar el escalafón a pulso a fuerza de dominar toros con valor y con arte. Creo

ANTE EL TOREO '70

depurado; pero eso es natural en todas las artes, y el toreo no es una excepción.

—¿Cree que evolucionaron también el trapío y "lo demás" de los toros?

—Estimo que sigue saliendo el toro de raza. En cuanto a edad y el resto de los atributos, a las corridas que me toca torear no les faltan.



PACO CEBALLOS: «PRESENCIA UNA PELICULA EN LA QUE SE RECOGIAN LOS TREINTA Y SEIS QUITES QUE HIZO EN MADRID TOREANDO EN CORRIDA DE MATADOR UNICO»

"Estimo que sigue saliendo el toro de raza, con trapío y con años. Al menos para mí."

SIGNIFICADO DE UNA FECHA

No lloran a un hombre con el mismo dolor sus hermanos que sus nietos, aunque todos sientan congoja en el corazón.

No tiene el mismo significado el 16 de mayo de 1920 en Talavera para quienes lo vivieron en



dentro que creo que si hubiese nacido a principio de siglo, como si naciesen en el que viene, siempre habría sido torero. Si se refiere a los toros de ahora y a los de antes, cada cual se enfrenta con los oponentes que tiene en su época y se ajustará a las exigencias del consumidor. Yo opino que las dificultades y el mérito de un artista son iguales en todas las épocas. Y lo mismo digo del riesgo.

MIGUEL MARQUEZ: «LAS DIFICULTADES, EL MERITO Y EL PELIGRO EN EL TOREO SON IDENTICOS EN TODAS LAS EPOCAS»

"En aquella época de toreros, Joselito fue un gigante".

toda la magnitud de aquella pena, que para estos muchachos que vinieron a la vida a los treinta años de aquella muerte.

Para EL RUEDO hubiera sido sencillo hacer un número de nostalgia y recuerdo de aquella pérdida irreparable. Mas no hubiera cumplido con un deber: el de mostrar en qué forma la figura excepcional de Joselito es vivida, revivida, por las generaciones nuevas.

Podrán hallarse en nuestros reportajes —en que también dejamos espacio para la añoranza— opiniones de muy diversos estilos: desde la tradicionalista a la

gencia superior. Era figura en su tiempo y por esas razones de inteligencia que apunto lo sería hoy también. Sabría ponerse en la situación actual y dominar como lo hizo en su época.

—¿En cuanto a los toros que se lidiaban entonces y a los toros que torear hoy, qué tiene que decir?

—Usted mismo lo ha dicho en su pregunta. El público de entonces se conformaba con una

lidia no exenta de arte. A medida que fueron acortándose los terrenos al toro y el público empezó a reclamar pases y más pases se fue precisando el toro adecuado, y así hemos llegado a nuestros días en que hay que dar satisfacción a los públicos que exigen faenas largas. Insisto, cosa que también habría aplicado Joselito y triunfando hoy día exactamente igual que su época.

JUAN JOSE: «JOSELITO, POR SU INTELIGENCIA, HABRIA SIDO FIGURA EN CUALQUIER EPOCA»

"Joselito habría sido figura en cualquier época."

contestaria; desde la admirativa a la denegadora.

No se vea en estas opiniones una crítica negativa de la figura inmarcesible: por el contrario, interprétese como una demostración plena y deliberadamente buscada de que Joselito está vivo en la afición y, por ello, se le discute.

El aplauso unánime e indiscutible sólo se tributa en España a lo que está total, definitivamente muerto: son aplausos para el olvido.

Y en el caso de Joselito, la afición, el toreo y EL RUEDO se niegan rotundamente a olvidar.— N. de la R.

que fue un gran torero y un gran hombre.

—¿Se toreaba en aquellos tiempos de Joselito, mejor o peor que ahora?

—Mire, las comparaciones son odiosas. Pero me atrevo a decir que se toreaba, ayer, de acuerdo con las exigencias de los aficionados, y de este modo se llegó al máximo de esplendor de la Fiesta hasta entonces. Luego la ciencia de la tauromaquia y su

arte fue evolucionando de acuerdo con los gustos del público, y creo que los toreros nos aplicamos a lo que nos demandan de los graderíos. Igual creo que sucede en el fútbol, que el patadón hacia adelante y correr tras el balón, ha evolucionado con las modernas tácticas. Y por eso se me ocurre preguntar: ¿Mejor fútbol el de ayer que el de hoy? Y lo mismo en la pintura, en la escultura...

PALOMO LINARES: «FUE UNA GRAN FIGURA EN SU EPOCA. NO CABE COMPARACION CON LA NUESTRA PUES TODO, EN ARTE, TOROS Y DEPORTE, HA EVOLUCIONADO»

"Fue un gran torero y un gran hombre."

¿Qué opinan los toreros jóvenes de Gallito? ¿Qué opinan de su época? ¿Tienen formado juicio sobre la circunstancia de toros y toreros de aquel tiempo? En pos de algunos toreros jóvenes de hoy, que no tienen edad para haber vivido hace cincuenta, hemos ido.

Claro que han oído hablar de José Gómez Ortega. Naturalmente que tienen formada opinión. ¿Objetiva? ¿Subjetiva? Que lo digan ellos.

UNA ENCUESTA
DE
RICARDO DIAZ-MANRESA



¿QUE PIENSAN LOS JOVENES SOBRE JOSELITO?

Aquí no podía ni debía faltar la opinión de los jóvenes. Creo que es importante para comprender el pasado, el presente y el futuro de la Fiesta dejar bien claro lo que pensamos los jóvenes sobre Joselito. He escogido a varios jóvenes aficionados con prestigio en este momento final de la selección. Cinco entre doce encuestados, porque el cinco es un bonito número taurino. Elegí lo más nuevo, lo más valiente, lo más publicable. Porque éstas son opiniones textuales para dar sabor y autenticidad. No hay nada cortado ni compuesto. Esta es la opinión descarnada de los jóvenes. Una cosa está clara: todos admiran la profesionalidad y la integridad de José y la echan de menos en estos tiempos. Sobre su figura taurina hay algo más de discusión. Consideran que está excesivamente mitificado y suponen o temen algunos que haya mucha exageración al hablar de José. Ninguno de los encuestados ni el encuestador tiene más de treinta años y todos hemos pasado los veinte y tenemos algo de experiencia como aficionados, porque lo que está claro es que estos cinco son aficionados jóvenes y auténticos. Por eso, porque a la juventud no nos gusta tragar ruedas de molino y estamos un poco escamados por muchos mitos y leyendas que nos han brindado las generaciones anteriores; mitos y leyendas que —dicho sea de paso— no nos han hecho ningún favor. Por eso preguntamos: ¿No habrá exageración en la historia de Joselito? Pero si el toreo de Joselito puede ser motivo de discusión, es evidente que su afición, su entrega, su ilusión, su sentimiento y su profesionalidad son ejemplo para todos los toreros y todos los aficionados. Porque —de ser cierto todo lo que nos han contado— José fue a la vez torero y aficionado. Y por eso fue un gran torero. Y por eso, cincuenta años más tarde seguimos hablando de él.

R. D.-M.

ANTONIO MARTIN MORADILLO



*"Fue el
último
gran torero de una época
gloriosa."*

Es el vicepresidente de la Peña Taurina Universitaria. Es otro aficionado de los que han conseguido introducir el fuego perenne de la Fiesta en la Universidad. Antonio Martín Moradillo —por todo ello— ocupa un puesto en nuestra encuesta.

«De este gran torero sólo he podido ver algunas imágenes fugaces de alguna película antigua y algunas fotografías de algunos pases, pero he leído bastante de todo lo se ha escrito sobre él. He leído su vida, artículos, anécdotas, críticas; pero, sobre todo, lo que más me ha ayudado a comprenderle ha sido lo escrito por Gregorio Corrochano.

Aún era un niño cuando Gregorio Corrochano en "Blanco y Negro" escribía intentando crear una tauromaquia. En uno de sus artículos preliminares recuerdo que iba buscando un maestro, un direc-

tor de esa tauromaquia, para lo cual iba enumerando las cualidades que debía poseer tal maestro, y llegaba a la conclusión de que la presidencia la alcanzaba por méritos más que sobrados Joselito.

Yo estudié la tauromaquia y vi a través de sus análisis el poder, la grandeza, el arte y el sentido de la lidia de este gran maestro, que llenó con su vida una de las mejores páginas de la historia taurina.

Creo que Joselito está en el cenit de la torería. Era una gran figura, un hombre admirable, que fue torero dentro y fuera de las plazas, consciente en cada momento de su vida de esa amistad trágica con la muerte que todo torero debe tener.

Joselito fue el último gran torero de una época gloriosa, sangrienta, sentimental y admirable que ya pasó.»

UNA DUDA: ¿NO HABRA EXAGERACIONES?

CREEMOS EN SU PROFESIONALIDAD, EN SU INTEGRIDAD, PERO NO TANTO EN SU MITOLOGIA

EDUARDO GONZALEZ VELAYOS



*"Joselito,
hoy, mandaría
a casa a la mayoría de
las figuras."*

Eduardo González Velayos —creo yo— es una figura entre los aficionados. Hacen falta muchos como él. Nos identificamos plenamente, sobre todo a raíz de aquella magnífica conferencia que pronunció en "Los de José y Juan". Es uno de los últimos y jóvenes "fichajes" de esta Peña. Si todos los que se sientan en los tendidos fueran como él..., qué distinta —por bonita y auténtica— sería la Fiesta, porque ¡qué buen aficionado es González Velayos!

«Yo, naturalmente, no vi a Joselito. He visto de Joselito todo cuanto he podido, filmado y, sobre todo, en fotografía. He leído cuanto ha llegado a mis manos, y he escuchado, encantado, hablar a muchos aficionados que le vieron torrear. Por todo ello tengo una idea formada sobre Joselito.

En primer lugar siento por Joselito un respeto y una admiración especial, superior y distinta a los que me haya podido producir el mejor de los toreros contemporáneos. Sobre todo porque, aparte de la inteligencia, el dominio ante el toro, la técnica, la gracia, etc., que hacían de Joselito un superdotado en el toro de todas las épocas, veo en él algo que las figuras de hoy no tienen ni en una parte de aque-

lla medida: su afición, su profesionalidad; el ser torero dentro y fuera de la plaza; su entrega y su sentido de la responsabilidad. Para mí aquí está la gran diferenciación y supremacía de Joselito. Y, también en este orden de cosas, hay que buscar la razón de la inferioridad de las figuras de hoy con relación a las grandes figuras de aquella época.

En otro orden de cosas, me gusta más el toro de hoy. (El buen toro de hoy, concebido sobre las bases del toro de siempre.) Porque el toro de hoy lo permite —pleno en el cuatreño con casta, fuerza y bravura— y porque el toro en su idealización estética se ha perfeccionado, la faena ideal que soñamos los aficionados de hoy es más bella que la que pudieran soñar o ver a Joselito los aficionados de entonces. Claro está que si Joselito llegase al toro hoy mandaría a casa a la mayoría de nuestras figuras actuales, haciendo el toro de ahora.

Aunque respeto la denominación, yo no suelo referirme a aquella época como "edad de oro del toro", porque pienso que todos tenemos derecho a vivir nuestra propia "edad de oro del toro". Tenemos que ser patriotas de nuestra época. Cuando, con el tiempo,

hagamos historia y tamicemos las vivencias positivas de la Fiesta de hoy, estoy seguro de que evocaremos con nostalgia una época que será nuestra "edad de oro del toreo".

De haber nacido cincuenta años antes creo que hubiera sido más belmontista que gallista. Yo, que me he emocionado más con el arte de Pepe Luis o de Antonio Bienvenida que con la gallardía y la técnica de un Domingo Ortega o un Luis Miguel (pongo por caso, salvando las distancias que hay entre todos ellos), me hubiera inclinado más por Belmonte que por Josecito. O, mejor dicho, por el toreo belmontino, que por el de Gallito.»

¿QUE PIENSAN LOS JOVENES SOBRE JOSELITO?

JOSE ANTONIO DEL MORAL



"La mitología es siempre muy peligrosa y muy insegura."

Es José Antonio del Moral otro aficionado a caballo, competente y completo. Es de los que hacen afición en su ambiente, porque los demás ven que siente, vive y está ilusionado con los toros. Su labor en la presidencia de la Peña Taurina Universitaria es un ejemplo que veremos si algún otro joven puede superarlo.

Lean detenidamente su opinión sobre Josecito, porque tiene "miga" y me parece muy en su punto, porque ya está bien de tópicos, ¿no?:

«Por el mes de enero, cuando me correspondía hacer una presentación en las conferencias de la Peña de "Los de José y Juan", comencé nombrado a Josecito. El cincuentenario de su muerte, el respeto por la historia y el afecto que profesó a quienes me oían, me obligaban. Sí, me obligaron, efectivamente, porque para mí resulta difícil la evocación de algo que no se ha vivido palpablemente.

La figura de Josecito nos ha sido presentada siempre como digna del Olimpo.

La mitología es muy peligrosa y muy insegura. Pero ahora se cumplen cincuenta años de la muerte de una gran figura entre los pitones de un toro. Y esto supone mucho. Cincuenta años vividos escribiendo, oyendo, hablando, cantando de José, han determinado esa mitológica figura que se ha creado en su derredor. Muy justa y muy comprensiblemente creada por quienes eran casi niños cuando la

tragedia y ahora recuerdan el espectáculo hermoso, sensacional, de su ídolo en pleno poderío. Y, lógicamente, alimentada por esa muerte trágica, extirpadora de juventud, llevadora de alegrías e ilusiones, de éxitos y pasión. Circunstancia trágica, sí, que ensalzó enormemente la figura del torero. Igual que luego iluminaría para siempre la figura de otro, borrando sus múltiples defectos y haciéndolo prácticamente intocable. Aún no se ha celebrado el cincuentenario de su muerte, que todos recordamos, y ya se irritan cuando alguien expresa públicamente la opinión de crítica sincera sobre su figura...

¿Quiere decir esto que yo no creo en Josecito? No. En lo que no creo es en la bellísima mitología. Por eso, me gusta más hablar de Josecito con quienes están ya de vuelta de todo, con los que pudieron vivir su fenómeno serenamente y con experiencias de años anteriores a su llegada a los ruedos.

A mí me gustaría que a José no le hubiese matado un toro en Talavera. Su figura la veríamos ahora con toda su humana vivencia.

Siempre me ha parecido una barbaridad lo que cuentan que Valle-Inclán le dijo a Juan Belmonte: "Sólo falta ya que te mate un toro..."

Quizá, a los aficionados, o a las gentes de aquel tiempo, les debía apasionar la mitología. Hoy vivimos todos de puras, simples, magníficas realidades."



JEAN-FRANCOIS BERENGUER

"Deberíamos acordarnos de la verdadera esencia de la Fiesta en este cincuentenario."

Dicen que los mejores aficionados son los extranjeros y no van muy descaminados los que lo dicen. Así tenemos a Jean-François Berenguer, que les da cuarenta vueltas a muchos de los nacidos aquí, aunque se me antoja que Jean-François es ya más de Sevilla que el mismo Josecito. Para convencerse no hay más que leer su respuesta. No me negarán que está en posesión del sentimiento del toreo:

«El niño pide ídolos. Y cuando yo era niño y aficionado "de oído" encontré un ídolo en Josecito y me alimenté del mito a través de una abundante literatura.

Creo que en Josecito hay dos momentos fundamentales. El primero, su presentación en Madrid, cuando con verdadero pundonor de novillero elige otros toros que los preparados, porque, ¡le parecían chicos! Lo que se hace hoy también..., pero al revés. Fue un hermoso comienzo de carrera.

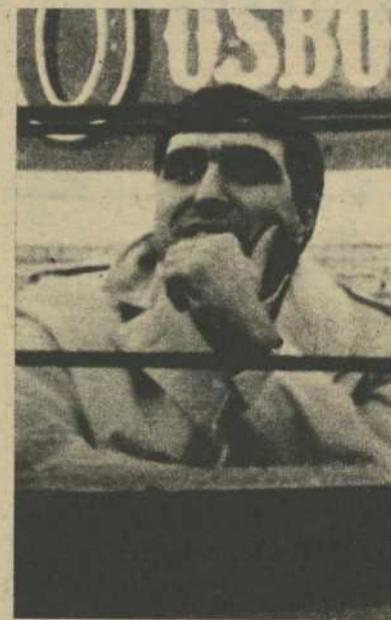
El último, el de su muerte, el

del fin de su carrera, la muerte en Talavera, que —indudablemente— ayudó a la mitificación de José.

Ahora el público no va a la plaza por los toros, sino por los toreros. En este año de conmemoración deberían acordarse de la verdadera esencia de la Fiesta Nacional —que tanto defendió Josecito—, para que esto no acabe en un baile sin ninguna emoción.

Josecito salía a dominar y lidiar una verdadera fiera, preparada para matar y no para adornarse, usando todos los recursos del toreo: capote, banderillas y los pases justos de muleta para llegar al broche de la estocada.

Me he acordado de todo esto en la Feria de Sevilla, delante del mausoleo de Josecito y en la Maestranza, donde triunfó tantas tardes y donde ahora se aplauden unos pases sin mandar dados a unas verdaderas "cabritas" por artistas que nada tienen que ver con los matadores de toros.»



JUAN ANTONIO PEREZ MATEOS

"Fue un romántico del toreo, como Larra lo fue del amor."

Periodista de "ABC". Aficionado de siempre. Comparte las tareas de crítica taurina con Díaz-Cañabate y Travesí. Es uno de los valores más importantes en el periodismo taurino del futuro. Esto piensa de Josecito:

«Fue un romántico del toreo, como Larra lo fue del amor. Josecito vivía para los toros y no por los toros, lo más opuesto —como puede verse— a los toreros actuales. Era también un dechado de vocación. En este sentido, también

—salvo excepciones— la antítesis de los toreros de hoy. Vaya en descargo de éstos la pérdida de valores humanos operada en el hombre de cincuenta años para acá.

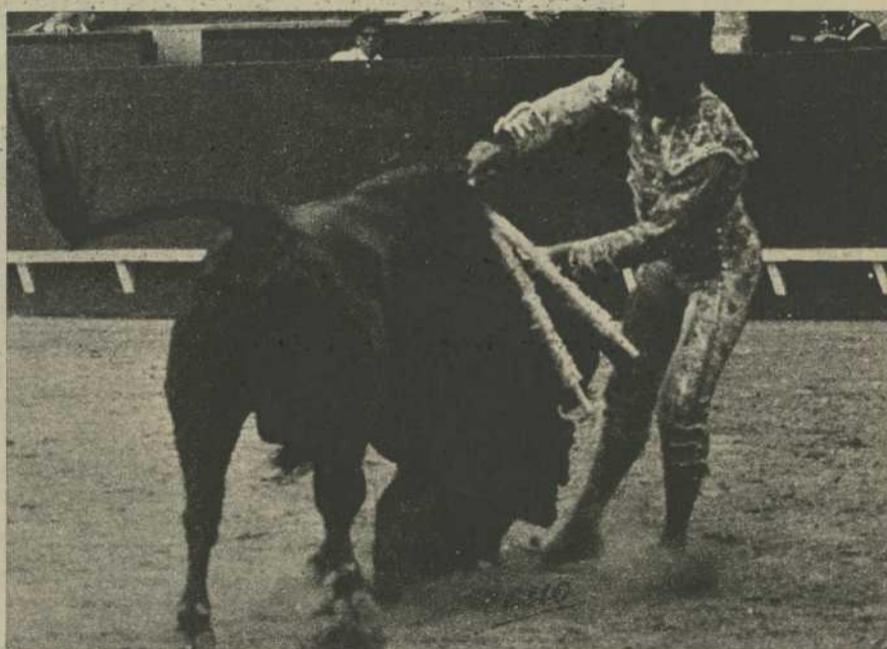
Sería fructífero aprovechar este cincuentenario para reivindicar la hombría de los toreros. Que los "figurines" se encierren con toros —no pido, ¡que es mucho pedir!, con seis— y que la competencia vuelva a la plaza con justicia y contraste de pareceres. Pero todo esto me suena a utopía.»

GALLOSO

UN TORERO QUE HACE HISTORIA Y QUE TRIUNFA CLAMOROSAMENTE TODAS LAS TARDES

SEVILLA, TRAS UNA MEMORABLE FAENA, LE CONCEDIO LAS DOS OREJAS DE UN NOVILLO Y LO SACO A HOMBROS POR LA PUERTA DEL PRINCIPE

Y EN BARCELONA FORMO UN ALBOROTO EL DIA 1 DE MAYO: CUATRO OREJAS, CUATRO VUELTAS AL RUEDO Y SALIDA A HOMBROS, FUERON LOS PREMIOS CONSEGUIDOS POR GALLOSO EN EL FEUDO DE BALAÑA



GALLOSO,
EL TORERO CUMBRE DE
1970 Y EL MAS TAQUILLERO

Acuda a ver a

GALLOSO

donde lo anuncien. ES UN GENIO

Lo que más mueve a admiración de aquella pareja de toreros es que hoy, después de medio siglo de sus éxitos, José y Juan sigan siendo figuras polémicas del mundillo taurómico. Ni la época anterior a la suya —con su excepcional nómina de figuras toreras— ni las que le siguen —quizá las que marcan la transformación más diversa de la llamada impropia Fiesta Nacional— han impuesto ni el olvido ni el silencio. Sobre José y Juan discuten, inciu-so, los que no les vieron torear, haciendo suyas las apasionadas opiniones que escucharon a familiares y amigos.

Los cincuenta años de la tragedia de Talavera, tema propio para recordar lejanas glorias del diestro sevillano, han coincidido con la exhumación por Alianza Editorial de la obra biográfica de Manuel Chaves Nogales sobre Juan Belmonte. Y los rescoldos han encendido la hoguera polémica, como si aquel misterioso imán que creara admiración tan apasionada tuviera vigencia.

¿Dónde debe buscarse el origen de aquella competencia y de las consecuencias excepcionales que las rodearon? Yo no

creo que lo fuera exclusivamente el arte de lidiar toros, por muy personal que fueran los estilos de José y Juan; en mi opinión, sus fundamentos fueron extrataurinos, como si la eterna España dividida se viera reflejada en joselistas y belmontistas. Podría aducirse que esa dualidad competitiva ya había tenido su representatividad en otras parejas de diestros, como sucedió más tarde también; pero hay una serie de circunstancias únicas, coincidentes en la época de José y Juan. Por eso considero que no sería posible valorar la auténtica dimensión de la competencia entre ambos sin antes examinar la sociología de la España contemporánea. Hasta tal punto es esto trascendente, vital, que el éxito editorial de Chaves Nogales se cimenta hoy tanto en el personaje biografiado, como en el reflejo de la vida de un país que larvaba nada menos que el 18 de Julio de 1936. El academicismo de Joselito tenía el contraste anárquico de Belmonte, situados ambos en posturas extremas, sustentadas sus figuras toreras en unos caracteres forjados en el seno de sus hogares y en conceptos opues-

tos de la razón de ser de la existencia. En aquella España de 20 millones de habitantes, ¿qué papel jugaba el toreo? Para comprenderlo hay que admitir que lo que hoy es espectáculo para turistas y pudientes, por razones económicas, antes era la fiesta popular por excelencia. Los pobres llenaban las plazas, y los toreros —ni siquiera José se libró de ello— no lograban vencer las poderosas murallas de la sangre y las castas.

José y Juan, que desataron la más virulenta rivalidad taurina de todas las épocas, no siguieron jamás en sus relaciones profesionales los impulsos de sus seguidores. Y lo curioso es que esta actitud, lejos de desalentar a los aficionados, les reafirmaba más en sus posiciones. Hay escasos testimonios escritos sobre la amistad entre los dos toreros; pero los pocos que ofrece el propio Juan Belmonte son más que suficientes para captar la gigantesca dimensión humana de aquellos hombres.

Tres citas bastan para conocer cómo pensaba Juan de José: el desafío de su primer encuentro en un tentadero,

donde, sin presumirlo, ambos ponen las primeras piedras de su rivalidad; el último encuentro en el ruedo, la víspera de Talavera, donde reafirman sus inquietudes ante un público que ya no les comprende, y la reacción de Juan ante la noticia de la cogida y muerte de Joselito. Estos tres episodios, contados por Juan Belmonte a Manuel Chaves Nogales, ofrecen una documentación preciosa para el observador.

JUAN DESAFIA A JOSE

Quince años después de la muerte de Joselito, su oponente en los ruedos evoca los comienzos de la rivalidad, en el año 1914. Son muchos años los que distancian al hombre muerto del hombre plenamente triunfador y maduro. Para Juan Belmonte —como él dice repetidamente— fueron años de locura. De ahí la trascendencia de sus palabras cuando resume —apoyado en la maestría periodística de Chaves Nogales— el momento histórico: «El público y las empresas se obstinaban en colocarnos frente a frente, queriendo a todo trance establecer un paralelo, a mi

tético. Creo que esta era la sensación que uno y otro producíamos.»

Juan Belmonte adelanta estas opiniones antes de explicar su primer enfrentamiento con Joselito, en los no lejanos tiempos de tentaderos, cuando el benjamín de los Gallos encarnaba el convencionalismo, despreciado por la pandilla «protestataria» de Triana. El lo cuenta así: «Recuerdo la primera vez que nos encontramos. Fue en un tentadero. Iba él invitado con todos los honores, como novillerito de postín al que halagan los ganaderos, mientras yo no pasaba de ser uno de tantos aficionados sin relieve como acuden a los cerrados. Cuando me arrimé a una vaquilla con la muleta en la mano le oí gritar a mis espaldas:

—¡Por ahí no, muchacho, que te va a coger!

No volví la cabeza ni rectificué una línea, y cité de nuevo a la vaquilla.

—¡Que te va a coger! —replicó Joselito.

Dio el animal una arrancada y, efectivamente, salí volteado. Me levanté renqueando, recogí del suelo la muletilla y, por el



ESPERANZA.—En el mausoleo a Joselito puso Mariano Benlliure —al frente del emocionado cortejo— la imagen de una bella gitana que lleva en sus manos una Virgen de la Esperanza. Porque la afición, aquellos días, desesperó...

JOSE SEGUN JUAN

Por Nicolás SALAS

juicio, imposible. En aquel tiempo, Joselito era un rival temible: su pujante juventud no había sentido aún la rémora de ningún fracaso; las circunstancias providenciales, que le habían hecho llegar gozoso, casi sin sentir y como jugando, al máximo triunfo, le hacían ser un niño grande, voluntarioso y mimado; que se jugaba la vida alegremente y tenía frente a los demás mortales una actitud naturalmente altiva, como la de un dios joven. En la plaza le movía la legítima vanidad de ser siempre el primero, y para conseguirlo se daba todo él a la faena, con una generosidad y una gallardía pocas veces superada.» Y tras esta descripción de Joselito, la imagen propia: «Frente a él yo tomaba fatalmente la apariencia de un simple mortal que para triunfar ha de hacer un esfuerzo pa-

mismo sitio y en la misma forma, volví a la carga. Ocurrió que, tal y como yo quería, pasó la res sin tocarme...» Termina así el relato Belmonte: «Sólo entonces alcé los ojos hacia donde estaba Joselito y le dije:

—¡Que me iba a coger, ya lo sabía yo! ¡La gracia estaba en torearla ahí!

No supo perdonármelo, y me volvió altivamente la espalda.»

Juan no suavizó la redacción de este episodio. Así ocurrió y así tenía que ser dicho. No obstante, quiere dejar constancia de su comprensión, y añade: «Era lógico y natural entonces que así fuese Joselito. Después fue cambiando y fui cambiando yo también. La petulancia juvenil de aquel hombre mimado por la fortuna y mi enconado anhelo de triunfo fueron cediendo el paso a una entrañable solidaridad de hombres uni-

dos por el riesgo y el esfuerzo comunes. Uno de los capítulos más emocionantes de mi vida es el de mi intimidad con Joselito en sus últimos años.»

JUAN COMPRENDE A JOSE

Han pasado cinco años de los primeros encuentros en los ruedos. La rivalidad ha llegado a su cenit y comienza para José y Juan el calvario de la incompreensión. Chaves Nogales titula el capítulo con una frase del propio biografiado: «...Y como ni a Joselito ni a mí nos mataba un toro...» Se había llegado en el toreo al fenómeno de la «habitación progresiva», que magistralmente describiera Arthur Koestler en un dominical de «ABC»: «Toda nueva forma de arte, por revolucionaria que parezca al principio, revela fatiga al cabo de algún tiempo y se estanca, pierde su impacto sobre el público.» Ni José ni Juan habían dejado de ser revolucionarios. Belmonte se lamenta: «Las multitudes llevaban ya demasiado tiempo llevando las plazas para verme torear y se cansaban, precisamente, de la exactitud y la corrección con que procuraba ejercer mi arte.» Y el propio Koestler nos da la respuesta: «La causa del estancamiento se sitúa, por supuesto, no en la forma en sí, que puede ser perdurable, sino en el paladar hastiado del consumidor.» Por desgracia, en aquellos momentos de desaliento no había un Arthur Koestler que les reanimara explicándoles los fundamentos de la ley del rendimiento decreciente.

Belmonte relata el último año de vida de José: «Ya en este tiempo Joselito y yo estábamos íntimamente unidos. Toreábamos juntos cuarenta o cincuenta corridas al año y, fatalmente, nos encontrábamos hombro a hombro en el tren, en los hoteles y con el capote desplegado en el ruedo cuando llegaba el momento de peligro. Joselito era en la plaza el compañero más celoso, y su capote era siempre el primero que volaba en socorro del camarada.»

«En aquellas últimas temporadas pude ir advirtiendo la evolución que la vida iba trazando en su carácter. Joselito era en los primeros tiempos un muchacho lógicamente endiosado, para el que la vida no había tenido más que deslumbramiento. Rodeado siempre de un mundo exclusivamente taurino, en el que el torero es una especie de divinidad incontrovertible, carecía de la humanidad y la honda comprensión que da la lucha con un medio hostil y el choque con los que no piensan como nosotros. Pero a medida que fue viviendo y hallándose a solas frente a frente con el mundo y con la adversidad, fue humanizándose. El tránsito del muchacho al hombre, que se operó en Joselito muy marcadamente, lo advertí yo mejor que nadie, quizá por la índole especialísima de la si-

tuación en que nos hallábamos el uno respecto del otro.»

Y en efecto, Belmonte da fe de la profundidad de sus observaciones, por otra parte muy poco comunes en hombres de su profesión, al afirmar: «Charlábamos íntimamente con una fraternidad y un cariño que hubiese parecido imposible a galistas y belmontistas. Joselito me hablaba a pecho descubierto de sus preocupaciones, de su lucha con los públicos, que era también la mía, e incluso de sus desazones sentimentales. Me atrevía a decir que la mayor cordialidad de Joselito, su más íntimo y humano acento, coincidieron con sus estados amorosos, en los que aquel hombre mimado por la fortuna y el éxito no tuvo, en cambio, ninguna dicha. Joselito estaba desesperadamente enamorado de una aristocrática señorita andaluza, hija de un

famosísimo ganadero, que se oponía tercamente a aquel enamoramiento.»

La víspera de la tragedia de Talavera, José y Juan hablan por última vez. Belmonte dice: «Ocurrió aquella tarde algo que conmovió profundamente a mi compañero y le produjo una gran amargura.»

La gente se arremolinó en el patio de caballos, antes de la corrida, y les insultó: «¡Ladrones! ¡Estafadores!»

Merece la pena reproducir la última conversación, recogida por Chaves Nogales y puesta en labios de Belmonte: «A Joselito aquella agresión, aquel furioso ataque de los aficionados que le gritaban desafortunadamente, le produjo una gran impresión. Se quedó cabizbajo durante un largo rato y luego me llamó y me dijo:

—Oye, Juan, hace tiempo que quería hablarte de esto, y creo

que ha llegado la ocasión. El público está furioso contra nosotros y va a llegar el día en que no podamos salir a la plaza.

—¿Y qué podemos hacer?

—Esto hay que cortarlo.

—Cuenta conmigo para lo que sea.

—Creo que lo mejor va a ser que dejemos de torear en Madrid durante una temporada larga. Así no podemos seguir. El público está cada día más exigente y nosotros no podemos hacer más de lo que hacemos. Vamos a dejarlo. Vámonos, Juan, de la plaza de Madrid. Que vengan otros toreros. A nosotros ya no nos toleran. Dejemos libre el cartel de Madrid, a ver si el público se divierte y entusiasmo con otros toreros más afortunados. Tal vez dentro de algún tiempo podamos volver en mejores condiciones, ¿no te parece?

—Si esto sigue así, no vamos

a tener más remedio —le contesté.

Joselito se quedó un rato pensativo y agregó, con tristeza:

—Sí, hay que irse. Es lo mejor.

Estas fueron las últimas palabras que cruzamos. Al día siguiente tenía Joselito que torear otra vez en Madrid. Rompió el contrato y se fue a torear a Talavera de la Reina. Allí le tenía citado la muerte.»

José cambió el curso previsto: rompió el contrato... A Manolete no le mató el toro que debía haber lidiado. «Isleron» le había tocado a Gitanillo de Triana. Casi se comprende la superstición taurina...

JUAN LLORA A JOSE

Cuando a Belmonte le llamó alguien por teléfono para darle la noticia de la muerte de Joselito, no le dio crédito y siguió jugando al póquer con unos amigos. Ni siquiera él podía concebir que José fuera a morir en los cuernos de un toro. Tuvo que ser otra persona la que le dijera dos palabras reveladoras, repetidas con acento inequívocamente estremeceador: «—¡Es verdad! ¡Es verdad!»

Juan Belmonte llora a Joselito el Gallo. «Aquella espantosa certeza —dice— nos hizo mirarnos los unos a los otros con espanto. Dejamos caer los naipes sobre el tapete, y sin articular palabra estuvimos durante unos minutos en estado de semiinconsciencia y estupor. Mis amigos fueron levantándose uno a uno y, sin pronunciar una sílaba, se marcharon. Yo me quedé solo, hundido en un diván y mirando estúpidamente el tapete, donde permanecían esparcidos los naipes y las fichas...

En aquella soledad en que me habían dejado estuve repitiéndome mil veces aquellas palabras, que me golpeaban en el cráneo como martillazos: "¡A Joselito le ha matado un toro! ¡A Joselito le ha matado un toro!" Poco a poco fue invadiéndome una pavorosa congoja. Miré a mi alrededor y tuve miedo. ¿De qué? No lo sé. El pecho se me anegaba de una linfa amarga, y cuando ya la garganta no pudo contener por más tiempo aquella inundación de dolor estallé en sollozos. Lloré como no he llorado nunca en mi vida...»

TESTIMONIO ACTUALIZADO

Poco antes de 1962 venían Juan Belmonte y Luis Bollaín por la carretera de Coria del Río hacia Sevilla, y al pasar junto a Gelves, el amigo comentó el proyecto de erigir un monumento a Joselito. La conversación alcanzó intimidad, y Luis Bollaín llegó a preguntarle a Juan Belmonte cuál de los dos había sido realmente más que el otro en la historia del toreo. La respuesta, nostálgica, salida como un suspiro de los labios de Juan, fue esta sentencia:

«—En Talavera, José me ganó la "partía"...»



ASI ES... SI ASI OS PARECE.— En los días de la aparición de Juan Belmonte hubo aficionados que opinaron que los toreros deberían ser enemigos —para estimular las taquillas con la bandería de sus partidarios—, y otros que, partidarios del diálogo, los quisieron presentar como amigos. A estos últimos pertenece la foto presente en que Joselito saluda y estrecha la mano a un Belmonte... de pega. Porque la foto de la cabeza de Juan Belmonte está recortada y pegada sobre la del auténtico interlocutor de José. En fin, concluyamos, que es una foto de amigos... si así os parece

TRES ACTUA

EL DEBUT

13 junio 1912

LA PRIMERA OREJA

5 junio 1913

● “Yo nunca llego tarde a nada que se relacione con los toros. Cuando en Sevilla tengo que madrugar para ir a algún tentadero, nunca se me ha dado el caso de que me tenga que llamar nadie. A mi madre le extraña esto. ¡Y es que tengo una afición a estas cosas!”

● “Si mil veces naciera, mil veces sería torero. Yo no veo nada más bonito, ni más artístico, ni más emocionante que el toreo.”

● “El toreo no se aprende. Yo no había visto jamás un toro de lidia y la primera vez que me puse delante de él hice las mismas suertes que hago hoy... Es una cosa especial que uno no sabe explicarse y que parece que ya estuvo uno en otro mundo donde le enseñaron a torear.”

● “La tarde más feliz fue la que me dieron la primera oreja en Madrid. Estaba llorando de emoción, y si me hubiese muerto en aquel momento, me hubiese muerto feliz completamente.”

● “Diez reales semanales con la obligación de torear los domingos, fue el primer dinero que cogí del toreo.”

● “Me agrada conducir mi «Hispano», pero no gran cosa. Yo creo que los toros no me dejan sitio para que me guste nada del mundo.”

“JOSELITO”

Yo escuchaba en silencio. Chico, aquellos hombres se iban a matar por nosotros... Al fin, el partidario de Belmonte, dirigiéndose a mí, me dijo:

—No sabe este tío una patata de toros... ¿Usted ve que tonterías dice? Que si Gallito es el mejó torero, que si pone las banderillas como Dió, que toma a los toros de muleta como la Vigen... Vamos a ve, señorito, ¿usted es aficionado?

—Regular—contesté yo.

—Pero ¿usted habrá visto torear a esos dos neños?

—Alguna vez...

—Y, ¿usted irá a las corridas de mañana y pasado?

—A eso voy a Jerez.

—Luego sabe usted lo que se trae entre manos... Pues dé usted su opinión. ¿Qué torero le gusta más a usted, Gallito o Belmonte?

Miré al gallista, que me observaba fijamente, y aunque con un poco de temor, exclamé:

—¡Hombre..., a mí me gusta más Belmonte, la verdad!...

El partidario mío saltó como un tigre, y dando un puñetazo en la mesa, gritó:

—Usted lo que es, es un pollo de pan *pringao*, que no ha visto los toros más que en chuletas... ¡Así está la afición!

—Pero, ¿usted ha visto torear a Gallito?—le interrogué.

—No *zeño*—me contestó—, ni a Belmonte tampoco; me pasa lo mismo que a éste; pero, por lo que cuenta mi amo, ese Gallito hace lo que nadie.

Yo no pude contener la risa. Dos hombres que discutían y estaban a punto de pegarse por dos toreros que no habían visto torear.

—Miren ustedes—les dije dándoles un billete de cinco duros—. Ahí va eso para que vayan los dos juntos a las corridas de Feria, y allí, sobre el tendido, se pongan ustedes de acuerdo sobre cuál es el mejor... Pasado mañana, a esta misma hora, pasará yo por aquí, y ya veremos si me da usted la razón—le dije al gallista—. Belmonte le gustará a usted más.

Excuso decir la alegría de aquellos dos hombres...

Despachamos aquellas dos corridas, en las cuales tanto

Belmonte como yo quedamos bien, ¡bien!

Cuando a los dos días llegué al ventorro, estaban los dos arrieros esperándome...

—¿Qué tal?—les pregunté sin apearme del auto.

—Vaya un guasón que está hecho *usted*, hijo de mi *arma*—gritó el gallista—; ahora soy *entoavía* más gallista que el Papa: y lo malo es que no tengo ya con quien discutir, porque éste se ha *venio* a mi bando...

13 junio 1912:

GALLITO Y LIMEÑO

La plaza, de bote en bote. A Limeño le tocó despachar dos mansos y un medio buey, por lo que no pudo lucirse con el trapo rojo, a pesar de sus buenos deseos. Varias veces entró a matar a su primero. Al segundo lo despenó de una estocada en lo alto, y al tercero, de un pinchazo y una baja. Con el capote y en quites escuchó muchas palmas.

El primero de Joselito fue el mejor de los novillos de Olea. Lo recibió con un cambio de rodillas, lo recortó ca-

Por Juan LAGARMA BERNARDOS

Como matador de toros, Joselito actuó a lo largo de su vida torera en 680 corridas y despachó 1.557 toros. Un buen número de ellas en la plaza de Madrid, a la que no rehuía presentarse. Como nuestro propósito no es el redactar un trabajo estadístico, vamos a ocuparnos únicamente de tres de sus actuaciones que merecen ser conocidas por quienes no alcanzaron aquella época, en la que con tanta frecuencia alternó con Belmonte.

Media afición era gallista y otra media belmontista, y ellos, toreando juntos una y otra tarde, y una muestra de esa pasión queda recogida en la siguiente anécdota referida por Joselito:

Iba yo en automóvil de Se-

villa a Jerez, donde toreaba al día siguiente. Por una avería del coche o porque teníamos ganas de refrescar, no recuerdo bien, hicimos un alto en una tienda de vinos a la salida de un pueblo, ya cerca de Jerez. Al lado del sitio donde nosotros tomamos asiento había un grupo de arrieros. Dos de ellos estaban empeñados en una discusión sobre si Belmonte era mejor torero que yo, o yo mejor que Belmonte. ¡Tonterías! Ninguno del grupo ni de la tienda me conoció, puesto que siguieron discutiendo acaloradamente.

HERMANOS.—Joselito, con su hermano Rafael y la actriz Margarita Xirgu, durante una de las estancias de los Gallo en Madrid.



ACIONES DE JOSELITO EN LA PLAZA DE MADRID

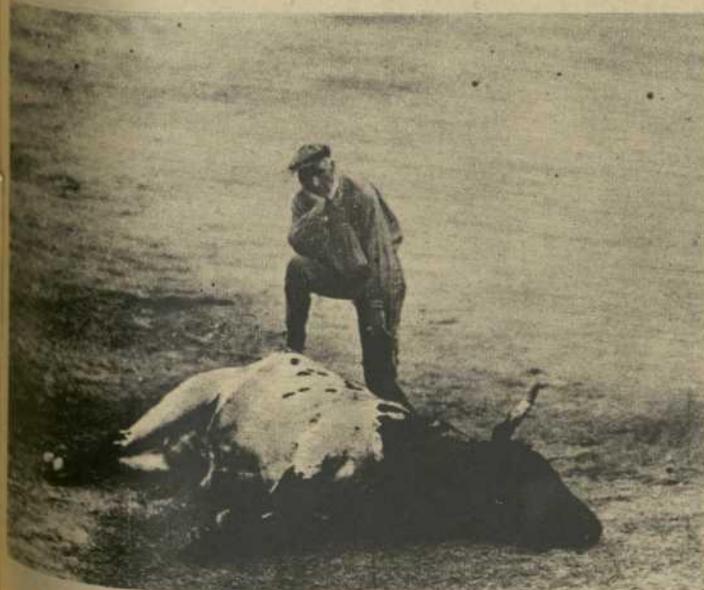
LA ULTIMA
CORRIDA

15 mayo 1920

pote al brazo, y al acabar una serie de verónicas recibió la primera ovación. Prendió un par al cambio y dos al cuarto. Un pase con las dos rodillas en tierra y luego una faena variadísima, coreada con olés y aplausos. Entró varias veces a matar—estando herido en la frente—y dio fin del novillo con un descabello. En el cuarto—que fue foguado—hizo una faena breve, y de un pinchazo y un descabello mató a su oponente. Con el sexto—de Santa Coloma—estuvo muy bien con la capa y en quites, y tras una variada faena de muleta lo pasaportó de media en todo lo alto.

5 junio 1913:
EL GALLO,
BOMBITA (Manuel)
Y JOSELITO

Entrada regular, la tarde espléndida y el resultado artístico magnífico. Ganado de Saltillo. El Gallo, confiadísimo, sacó al público de sus casillas con su toreo de muleta, ya que hizo locuras. Al primero lo mató de una estocada, y en el segundo, que brindó al público del 4, practicó un toreo vistoso y variado con la capa, puso banderillas y, de un pinchazo bueno y una entera, acabó con el toro.



ULTIMO TORO.—Este es el último toro a que dio muerte Joselito en la plaza de Madrid. Un capirote alunarado que, según la referencia de nuestro colaborador, estaba afectado por la glosopeda

Bombita salió con muchas ganas de agrandar. Toreó muy bien a su primero y lo mató de una gran estocada, dando la vuelta al ruedo. En su segundo se arrimó mucho, luciendo en quites y con la capa. Pinchó varias veces y acabó con un descabello.

Joselito fue el amo. A su primero le colocó cuatro pares por el lado derecho, que arrancaron grandes ovaciones. Buena faena de muleta, y por tres veces intentó matar recibiendo. Por su extraordinaria labor, se le concedió la oreja. En el sexto—que no tenía apenas bravura—toreó muy bien de capa, y de una casi entera frente a los terrenos del 3, acabó con el saltillo. El público le aplaudió con fuerza, y los *capitalistas* cogieron en hombros a José y así lo sacaron de la plaza. El toro de la oreja fue el mejor de la tarde.

15 mayo 1920:
JOSELITO,
BELMONTE
Y SANCHEZ MEJIA

Quinta de abono. Seis de Albaserrada, que a última hora fueron sustituidos por otros de Murube, afectados de glosopeda. Buen tiempo. Entrada, un lleno. Las cuadrillas hicieron el paseo entre pi-



MUSEO.—De las tardes históricas de Joselito en Madrid sólo quedan este cuadro y este busto como recuerdo que mantiene su memoria en el Museo de las Ventas. Y es la plaza de las Ventas, precisamente, fruto de las ideas de Joselito, que predijo la necesidad de popularizar el Toreo a base de plazas monumentales

(Foto Montes.)



EQUIPO QUIRURGICO.—Una fotografía de la época, debida a Vaquero-Rodero, muestra la enfermería y el equipo médico de Talavera de la Reina el día de la desgraciada muerte de José

tos. Lanzamiento de almohadillas al redondel. El público, de uñas desde el primer momento. El ganado resultó bravo y tuvo buena presencia, pero tal dolencia motivó el mal humor del público. Almohadillas a José cuando se disponía a dar muerte a su primero, acompañadas de insultos. Se dio gusto al público, sustituyendo a este primer astado, y otro tanto sucedió con el cuarto y el quinto. Como al primero no fue posible llevarlo a los corrales con los mansos, se optó por apuntillarlo en el ruedo.

Joselito, que vestía de celeste y oro, dio al primero bis unos apretadísimos lances con mucho temple, que remató con media verónica de maestro, oyendo palmas. Oportuno y muy lucido en quites. En los medios hizo la faena de muleta, a fuerza de porfiar al toro, que fue al desolladero tras una estocada caída. Al cuarto—el público no cesó de mostrar su desagrado durante toda la corrida—le muleteó por ayudados y naturales, muy parado, muy valiente. Una faena dominadora, una faena de Joselito, que los espectadores no quisieron premiar con sus aplausos como merecía. Y de un pinchazo y una estocada dio fin del último toro que mató en la desaparecida plaza madrileña. Muy poco aplaudida la labor de Belmonte, que vestía de negro y oro. A su primero lo despachó de media delantera atravesada, y a su segundo, de otra caída. La labor de Sánchez Mejía—de encarnado y oro—fue la más aplaudida. De dos pinchazos y una estocada se deshizo del tercero, y de un pinchazo y una estocada, que mató sin puntilla, despachó al último de la tarde.

De forma casi telegráfica quedan recogidas esas tres actuaciones de Joselito en el ruedo madrileño. Quienes deseen leerlas con mayor detalle las hallarán en los diarios y revistas de aquellos años, junto con la parte gráfica, que por entonces no era tomada con la precisión y gusto con que hoy lo hacen los fotógrafos taurinos.

Horas después, en Talavera, todo acabó para José.



PALABRA ESCRITA DEL MONSTRUO DE RONDA EN EL CINCUENTENARIO DE LA MUERTE DE JOSELITO:



«... ALLA, EN LA LEJANIA, POR TODO LO QUE HE LEIDO Y ME HAN CONTADO, A DIVINO LA MAJESTUOSIDAD Y EL EMPAQUE DE UN TORERO GRANDE. SOLO PASAN A LA FABULOSA HISTORIA DEL TOREO DE TODOS LOS TIEMPOS AQUELLOS DIESTROS CON MEREcimientos SOBRADOS QUE CON SU «SAPIENTIA» SUPIERON MANTENERSE EN EL SITIO DE PRIVILEGIO O MAESTRIA HASTA QUE LA EDAD LES RINDIO..., O HASTA QUE, EN EL CASO CONCRETO DE JOSELITO, EL TORO LES LLEVO AL MAS ALLA, A LA OTRA VIDA, QUEDANDO ENTONCES GRABADOS SUS NOMBRES EN EL LIBRO DE ORO DE LOS FAMOSOS.

ADIVINO EN LA LEJANIA LA ENJUNDIA Y LA SABIDURIA DE JOSELITO QUE NO PUDE VER POR RAZONES DE TIEMPO. SONRIO A QUIEN SUPO PASAR A LA HISTORIA DEL TOREO GRANDE. Y LEVANTO EMOCIONADO MI MONTERA PARA DECIR:

«VA POR TI, JOSELITO. QUE DIOS TE HAYA OTORGADO EL MISMO SITIO EN EL CIELO QUE COMO TORERO OCUPASTE EN LA TIERRA...»

ANTONIO ORDÓÑEZ

¡OTRO QUE PASARA A LA HISTORIA DEL TORREO GRANDE!





SOLDADO.— Como todo hombre de bien, José Gómez Ortega cumplió sus deberes para con la Patria haciendo su servicio militar en el Arma de Ingenieros. Un día que estaba de guardia le hicieron esta foto. La cara, aún de adolescente, tiene la expresión un tanto lejana; como de estar pensando en la gloria que con tanta intimidad le trataba, o quizá como súbitamente entristecido por un vago presentimiento. Pero las manos fuertes, de hombre harto ya de despachar bureles, sostienen con firmeza el fusil. Es la foto a partir de la cual los muchachos ya son hombres. Esta, por el traje que lleva José, parece además evocar los compases vibrantes del «Soldadito español»

“DANDY”. — Todo un “dandy” de los de hace medio siglo. ¿Quién, que no le conociera, hubiera reconocido en él al inconmensurable Gallito? Torero y gitano, su roce con la alta sociedad, a más de su innata inteligencia, hacía que cuando alternaba con aquella, Joselito fuera uno más entre los elegantes que figuraban en el grupo. Si en aquella época se le podría considerar como un personaje completamente “a la page”, cincuenta años más tarde, o sea, en esta que vivimos, hubiéramos tenido que calificarle de completamente “in”

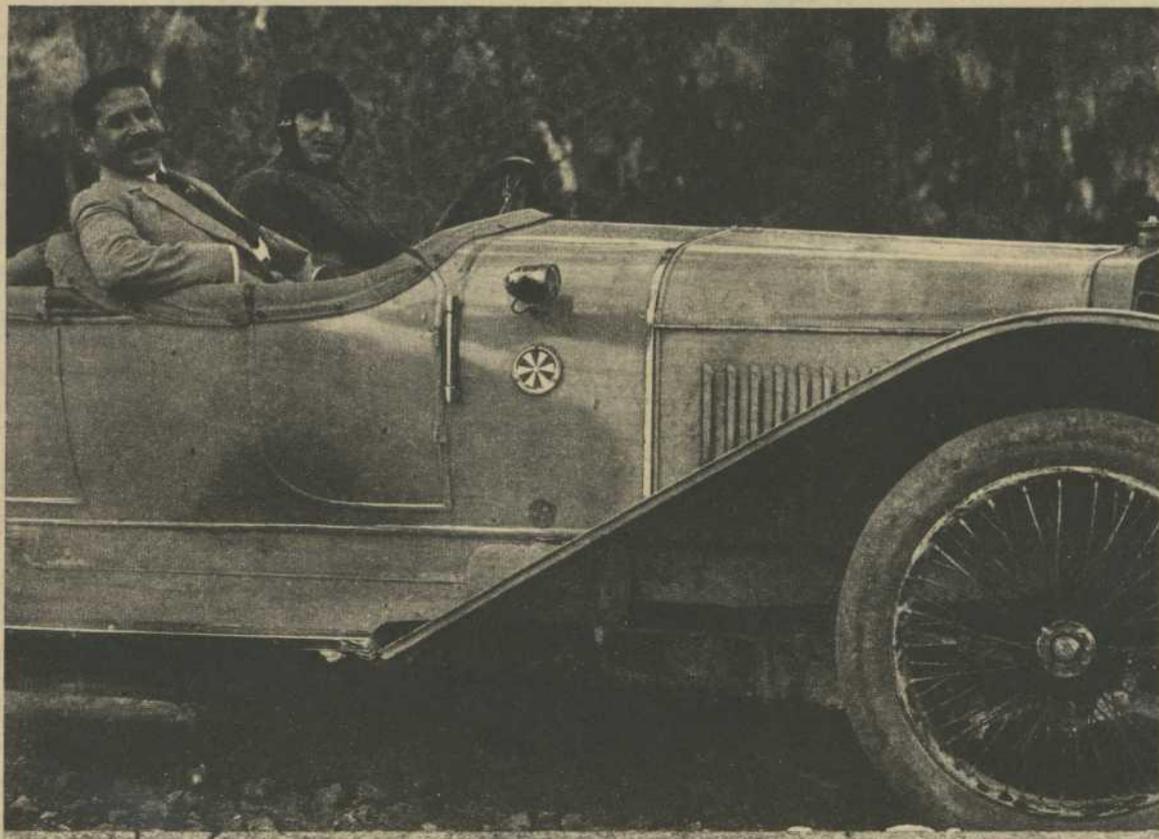


CICLISTA. — Si el billar resulta bueno para despejar la imaginación y serenar el ánimo después de haber toreado, la preparación para ésta requiere, en cambio, una serie de ejercicios físicos que colaboren a la “puesta a punto”. Joselito gustaba de practicar, entre otros, el ciclismo, y lo hacía en cualquier parte que ofreciera condiciones. Buenos eran los caminos de cualquier finca para ello; pero, a falta de campo, el albero de una plaza también le ofrecía las mejores condiciones



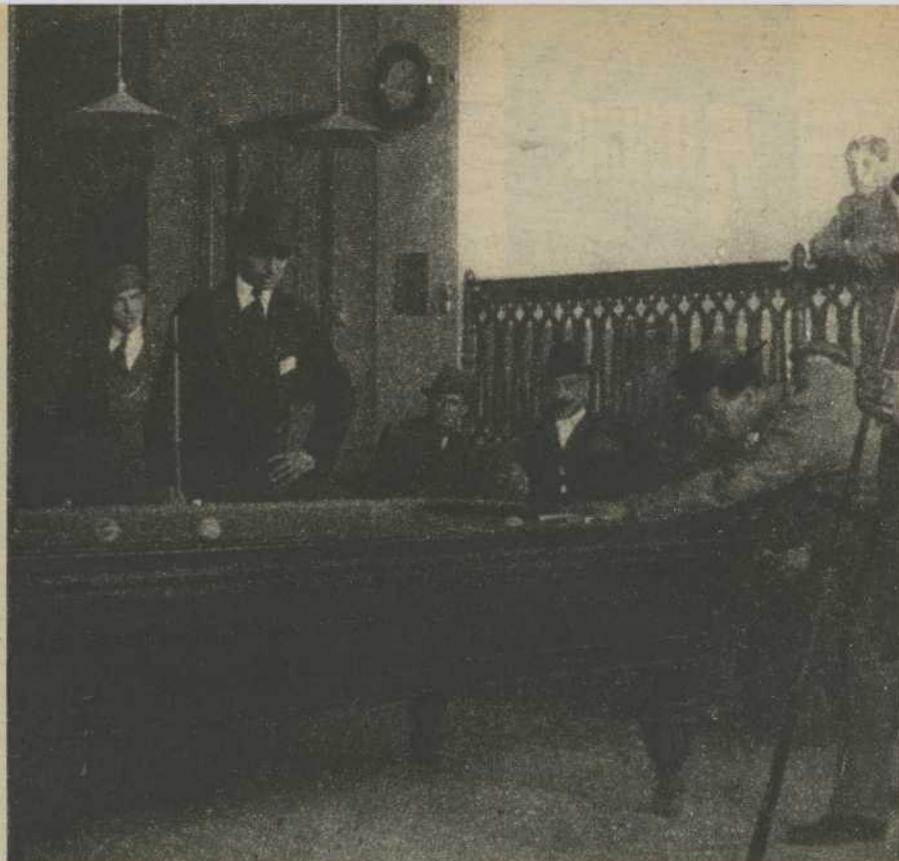
Antología de fotos

Cuando JOSE
DENTRO DE LO QUE ERA SU EP
«Maravilla» en los ruedos,



“SPORTMAN”.— Así se llamaba entonces a los escasos aficionados a cualquiera de los pocos deportes que se practicaban, y muy especialmente a los entusiastas del entonces poco desarrollado automovilismo. Las dos grandes fotos nos lo muestran al volante de dos y con el supuesto, soberbios modelos de aquella época y con el perfecto atuendo de los amantes del volante de hace medio siglo

ELEGANCIA.—La elegancia de Joselito—según lo oído a damas de la época—, no consistía, sin embargo, en la forma de vestirse. Era algo muy personal que salía a la superficie vestido de torero o de paisano. Esta foto es buena muestra. Su sobriedad es completa, y, pese a ello, puede resultar antológica. ¿Estolicismo, fatalismo, serenidad...? En esta ocasión, una buena prueba de que la elegancia que siempre se le ha atribuido a Joselito brillaba en cada una de las facetas de su personalidad



TRAS LA CORRIDA.—No fue José Gómez hombre que gustara de disimular quién era. A cada momento, lo suyo. Si para alternar con "dandies", él era uno más entre ellos, después de una corrida, y entre los suyos, era el torero de paisano, impecable, pero sin disi-

mularlo. Con un terno cruzado—seguramente de primerísima firma—, pero con su airoso sombrero cordobés, José juega con su hermano Rafael una partida de billar después de haber toreado en la plaza de Castellón de la Plana

ot os poco conocidas

ELITO no estaba ante el toro

EP OCA, PARECIO PRESENTIR EL ACTUAL «CONTAMOS CONTIGO»
S, y completamente «in» cuando alternaba en sociedad

A TONO.—Una faceta bastante inédita de Joselito. Nada menos que practicando el brillante juego del croquet. La escena está tomada en el jardín del palacio de Lamuza, sito en Llodio (Vizcaya) y propiedad del marqués de Urquijo. Siempre a tono con las circunstancias, Joselito practicaba muy acertadamente aquello de "donde quiera que fueres, haz lo que vieres"



FRENTE A LA CONCHA.—Es el bello panorama de San Sebastián el que se pierde entre la bruma de la perspectiva fotográfica. Recién llegado a la capital de Guipúzcoa, José se asoma al balcón para admirarlo y conversar ante tal cuadro inigualable con los admiradores que le esperaban. La gorra que luce, un furor para llevarla en viajes entre la juventud de la época, es un nuevo detalle de la preocupación de José por ser uno más entre los distinguidos huéspedes de aquel hotel de gran categoría





A "Los de José y
Juan" en el "L" aniversario
de Gallito

GILES



LA TRAGEDIA EN LA QUE NADIE PENSO NUNCA BELMONTE CREYO QUE LA NOTICIA TELEFONICA ERA UNA REPRESALIA PARA AMARGARLE LA TARDE

Ha transcurrido medio siglo de la tragedia de Talavera, y a los aficionados supervivientes de aquellos tiempos aún nos parece un sueño—o, más veridicamente expresado, una pesadilla—que un toro matara a Joselito. Esto no podía pensarlo nadie, y menos aún el propio Juan Belmonte, que conocía y admiraba los conocimientos de su compañero y rival.

Juan no había toreado aquella tarde porque la corrida de la feria de San Isidro, en la que había de actuar, se suspendió a causa del mal tiempo y estaba en su casa acompañado de varios íntimos, uno de los cuales acudió a la llamada telefónica y volvió diciendo que la noticia

INCREIBLE.

Cuando Joselito murió en Talavera, la primera impresión en toda España fue de incredulidad.

Aquello ¡no podía ser! Cuando la desgracia quedó confirmada, lo increíble fue la reacción enamorada de toda la afición, que cubrió el cadáver del ídolo de flores, cantares, leyendas, oraciones...

que comunicaban era que un toro había matado a Joselito en Talavera.

El comentario de Belmonte fue: "¿Es posible que haya quien lleve su falta de simpatías por nosotros a dar bromas de tan mal gusto...?" Y al sonar de nuevo el teléfono, y volver el amigo a la reunión con la misma noticia, Juan ordenó que no se atendiera a nuevas llamadas, sospechando que le querían amargar la tarde los que le hacían responsable de la suspensión de la corrida, como represalia a la agresividad de que habían sido objeto por parte del público el día anterior el mismo José y Sánchez Mejías.

Yo fui admirador de Gallito desde la misma tarde de su presentación en nuestra Malagueta, en la cuadrilla sevillana juvenil que capitaneaba con José Gárate "Limeño". Y desde entonces también fuimos muy amigos, porque yo lo era de don José Rosado, político liberal, íntimo de El Gallo, y éste, en una carta, le recomendaba a su hermano para que lo presentara a las amistades. "Tengo la seguridad, don José—le decía—, de que mi hermano va a aumentar el número de "gallistas"."

El espectáculo había sido

organizado por Eladio Segovia, regente de talleres de la "Unión Mercantil", donde yo daba mis primeros pasos en el periodismo, y era director y crítico taurino don José Navas Ramírez, mi primer maestro, de cuya opinión sobre Joselito me permití discrepar en tono aumentativo y con la osadía de los primeros años juveniles, afirmando que no se trataba de un niño precoz, sino de un niño sabio, anticipándome al título que muchos años después dedicó a Paco Camino el querido Carvajal.

Muchas veces, en estas mismas páginas de nuestro entrañable EL RUEDO, he referido anécdotas de Gallito, demostrativas de sus bondades, hasta con los que él sabía que eran sus enemigos, y de cómo su papel de mandón de la Fiesta lo puso siempre al servicio de sus compañeros, desde Belmonte, el año de su disgusto con don Sabino Uceyeta, empresario de San Sebastián, hasta Larita—siendo yo uno de sus mejores amigos, y mía la razón—, obligándome a pagarle 3.500 pesetas de un contrato cuya obligatoriedad de cumplimiento era muy discutible.

En Málaga, la muerte de Gallito fue puesta en duda, como en todas partes, y ocasionó una confusión que emocionó fuerte y dolorosamente a los aficionados.

Aquella tarde toreaba en Sevilla su segunda novillada, después de un clamoroso triunfo en el debut, el que era entonces ídolo de los malagueños, Mantequilla, que se llamaba también José Gómez, como la "maravilla de Gelves". Joseito de Málaga, que así se anunciaba en los carteles, sufrió una cogida en su primero, y la noticia, naturalmente, fue transmitida a Málaga. Poco después llegó la de Talavera, y como nadie creía que un toro pudiera matar a Joselito, circuló el rumor de que el José Gómez muerto era nuestro paisano. Y el dolor de la infausta nueva lo sufrieron los "mantequistas", para los que, como grandes aficionados, no fue luego un lenitivo la rectificación de que el trágico suceso no había ocurrido en la plaza de la Real Maestranza de Sevilla.

Y es que la víctima de la de Talavera ocupaba un sitio en el corazón de todos los aficionados españoles, y aún sigue en los que tuvimos la gran suerte de verlo y sufrimos un tremendo dolor al convencernos de que nada hay imposible en esta vida. Una de las que como tal la creímos era que un toro matase a Joselito "El Gallo".

Juan DE MALAGA



«En nombre de la nueva generación taurina quiero dedicar el mejor de los recuerdos a quien fue un gran torero: Joselito»

José Luis Parada

JOSE LUIS PARADA

¡EL JOVEN VALOR QUE ARROLLA,
AUTENTICA FIGURA DEL TOREO DE HOY!

MADRID TAMBIEN LE VERA TOREAR

Volvió a repasarlo todo por enésima vez. La chaqueta gris de estrechas solapas, la camisa de cuello almidonado, el lazo negro, los pantalones rayados, los zapatos blanco y negro de charol, el bastón de caña con empuñadura de hueso... Y los detalles imprescindibles para la tarde: el puro habano legítimo (había ensayado cientos de veces aspirar el humo con naturalidad), el clavel rojo para la solapa, el sombrero de galleta con la cinta negra, los tirantes, el alfiler de corbata con la cabeza de azabache. Nada se había pasado por alto. La agencia de viajes conocía su trabajo a la perfección.

Miró el reloj una vez más; faltaban dos horas aún para la salida y estaba nervioso. Se vistió despacio, ceremonialmente, consultando la lista de las prendas para que todo cayera en su sitio. Se encontraba ligeramente incómodo, a pesar de tantas semanas de entrenamiento con aquella ropa nueva, pero se dijo que sería causa del nerviosismo de los últimos momentos. Tenía mucho tiempo aún (había consultado una vez más el reloj) para llegar a la estación y aprovechar para acostumbrarse a la nueva vestimenta haciendo gestos como encender un cigarrillo, beber un vaso de agua, sacar el pañuelo, secarse el sudor (sería en mayo y el sol calentaría ya bastante), manejar el bastón con soltura, ajustarse el nudo de la corbata. La naturalidad era muy importante en todos los ademanes, ya que aún le faltaba pasar el último examen del aduanero.

Antes de salir de casa volvió a repasar todo con cuidado, prenda a prenda y objeto por objeto. Se tomó la píldora como le habían indicado en la agencia de viajes: justo, media hora antes de salir.

La estación estaba animada. Miles de turistas hormigueaban por los distintos andenes buscando sus lugares para los viajes. El corazón le palpitaba aceleradamente y tuvo un momento de duda. Era la primera vez que viajaba.

—Es natural —le dijo el aduanero—. Por favor, encienda un cigarrillo; apáguelo ahora; no, con la punta del zapato; bien, gracias; los billetes.

—¿Cree que el clavel se marchitará?

—No, en absoluto, el viaje dura poco; más exactamente, NADA.

—Sí, es la primera vez, lo había olvidado.

—En fin, suerte. Que se divierta.

Respiró aliviado. Había pasa-

do la aduana sin contratiempos. Se arrellanó cómodamente en su departamento y esperó la señal de partida. Era el único viajero y no le extrañaba. Había otros espectáculos y otros viajes que estaban de moda. La guerra de los boers, por ejemplo. No sabía por qué atraía tanto esta guerra a la gente. Su hijo había viajado a ella la semana pasada y vino entusiasmado. Cuestión de generaciones tal vez. En fin. Los de su edad solían viajar a otros espectáculos más tranquilos, pero era extraño que nadie se interesaba por las corridas de toros. Tal vez porque no se hacía casi propaganda de ellas como años atrás o porque eran aburridas en una sociedad sin imaginación. Se removió en su asiento y cerró los ojos tratando de concentrarse en el espectáculo que iba a presenciar. Un silbido penetrante le hirió los oídos. Viajaba.

Le ofrecieron vino cuando comenzó el paseíllo y dudó unos instantes antes de recordar. Bebió un trago. Corto. No estaba acostumbrado y podía serle peligroso. Le habían advertido insistentemente contra la borrachera y sobre la necesidad de tomar una píldora al primer contacto con el vino. Estaba a gusto al sol y se sintió satisfecho de sí mismo cuando pidió una gaseosa al vendedor y procedió a pagar el precio, recoger las vueltas y beber con naturalidad.

Joselito allí estaba. Muy serio. Es lógico pensó. ¿O no? No puede ser por ello, porque no lo sabe. Probaba el capote amarillo y rojo. Rojo como el color que salpicaba los tendidos al sol. Esperando el momento de la sangre del toro y de la sangre del hombre.

Porque entonces, sentado en la dura piedra del tendido, apretado entre gentes extrañas que reían, bebían, gritaban, insultaban y aplaudían tuvo conciencia, por primera vez, de que nadie allí, ni el gentío, ni los guardias, ni los picadores, ni los peones, ni los toreros, ni el mismo Joselito sabía, sabían, intuía, presentía, presentían lo que dentro de unos momentos iba a ocurrir: el acontecimiento que iban a presenciar, la tragedia que marcaría a Talavera, la plaza de Talavera ese 16 de mayo de 1920 con la muerte del torero más grande de la historia.

La muerte de Joselito «Gallito», que sólo él sabía porque era el único viajero que había sacado un billete turístico para la Máquina del Tiempo en sus vacaciones del año 3000.

EL UNICO PRE TESTIGO



por Fernando DE GILES

ILUSTRACIONES PARA UNA PREGUNTA

¿QUE ES TOREAR?

El único revistero taurino que estaba en Talavera el día de la tragedia de Joselito dicen que era don Gregorio Corrochano. Y también dicen que su libro «¿Qué es torear?» estaba inspirado en la tauromaquia de Joselito.

Se ha hecho famosa una frase escrita por el maestro Corrochano:

—¿Qué es torear? Yo no lo sé... Creí que lo sabía Joselito y le mató un toro en Talavera.

Como ilustración de aquella pregunta, para ojos de hoy, damos unas notas toreras de Joselito en los tres tercios de la lidia. La mayoría de ellas —tomadas de nuestro archivo— pertenecen a la firma Vaquero-Rodero o Baldomero.

No somos partidarios de formar juicios definitivos solamente a base de fotografías, pero en un arte tan huidizo como es el toreo —ráfagas impresionistas que se desvanecen como el humo— no caben más elementos didácticos que las fotos... Y los actos de fe.



⊗ VERONICA.—Versión lejana de la que está vigente hoy



⊗ BANDERILLAS.—Espléndida manera de hacer la suerte



⊗ MOLINETE.—Giro en las astas con el toro dominado



⊗ KIKIRIKI.—Remate de una serie volviendo al toro



⊛ REMATE.—No eligió el mejor momento el fotógrafo



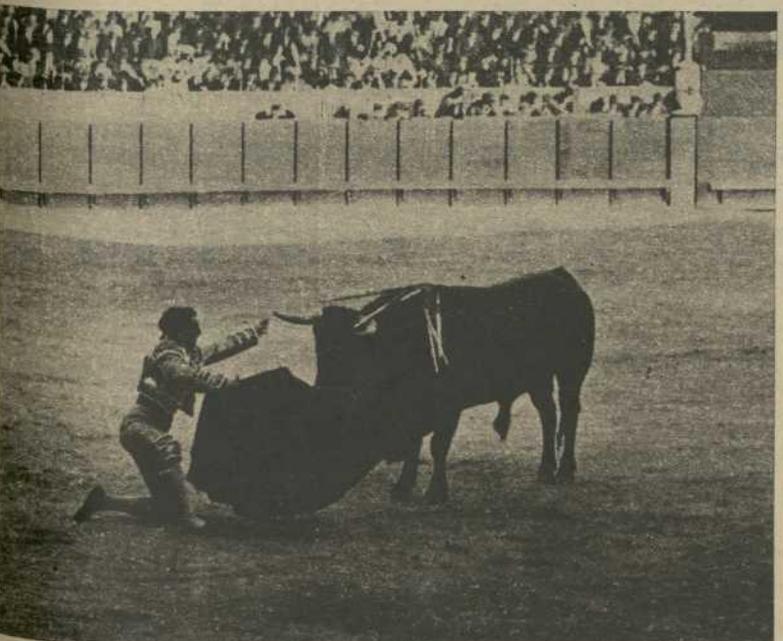
⊛ MEDIA VERONICA.—Una adornada suerte de rodillas



⊛ AYUDADO.—Pertenece al estilo anterior a Belmonte



⊛ NATURAL.—Cite de frente y trayectoria rectilínea



⊛ ADORNO.—Muy frecuente en su toreo, tocando el pitón



⊛ ESTOCADA.—No fue la especialidad del gran torero

DIEGO PUERTA

FIGURA INDISCUTIBLE DEL TOREO



«Los toreros que pasan a la historia es por algo. Siento gran admiración y respeto por Joselito»

Diego Puerta

EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO
DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director en funciones:
ANTONIO ABAD OJUEL

Dirección, Redacción y Ad-
ministración: Avenida del
Generalísimo, 142.—Telé-
fonos: 215 06 40 (nueve lí-
neas) y 215 22 40 (nueve
líneas)

Año XXVII. — Madrid, 12
de mayo de 1970.—Número
1.351.—Depósito legal:
M-381.958

PREGON DE TOROS



Por Juan LEON

ASI titulaba un colega una breve noticia en la que se daba cuenta de que para el día 30 del pasado abril TVE iba a retransmitir dos espectáculos taurinos que podríamos llamar de propina, es decir, fuera de los previamente anunciados, si bien previstos, ya que en los comunicados que al efecto se publicaron se decía también que serían retransmitidos otros espectáculos taurinos por determinadas circunstancias propicias. Uno había regresado precisamente el día 30 de un breve viaje, y las primeras impresiones que recibí sobre ellas fueron singularmente propicias. Familiares y amigos me aseguraron que habían pasado una tarde "bomba" y que no se explicaban mi escasa adhesión a que Televisión Española retransmitiese en directo espectáculos taurinos. En días sucesivos, desde muy distintos puntos de España, recibí cartas expresivas del contento recibido por haber visto en la pequeña pantalla nada menos que dos corridas de toros una tras otra. Se hacían lenguas de la belleza de la primera de dichas corridas a cargo exclusivamente de rejoneadores. La belleza de las cabalgaduras y la destreza de sus jinetes burlando a los novillos les habían sostenido en constante emoción estética.

"Pero no acabó ahí la cosa —me aseguraba un amigo—, porque a las siete y media las cámaras de televisión estaban en Benidorm y nos "enviaron" (sic) una corrida de categoría, con toros de don Atanasio Fernández, que fueron despachados estupendamente por este trio de bandera: Santiago Martín "El Viti", Diego Puerta y Manuel Benítez "El Cordobés". A continuación, poco más o menos, como todos, me expuso su protesta de que me niegue a apoyar con todas mis fuerzas la retransmisión de corridas de toros, de novillos, de rejoneadores y de todo lo que se tercié.

En consecuencia, me he dedicado a pensar que muy bien puedo estar equivocado, y casi lamento la carta que sobre el tema escribí a mi sufrido Director, siempre rebotante de bondad. Sí, "Don Antonio", estoy casi arrepentido. Me ha ocurri-

do con esto algo parecido a lo que me ocurrió con Cordobés en el año que tomó la alternativa. Fue que un empedernido cordobésista, Alejandro Villamayor, a quien sin duda conoces, se empeñó en llevarme a Linares a ver la segunda actuación de Cordobés como matador de toros, al que sólo hasta

Palma del Río: que yo no debía tener razón, pues era imposible que 10.999 espectadores estuviesen equivocados frente a mi adversa opinión. Un disidente entre 11.000. Así que al sexto toro observé a Cordobés con lupa, con atención reconcentrada, y así seguí haciéndolo en lo sucesivo, llegando a una conclu-

«DEL AYUNO TELEVISIVO, AL EMPACHO»



entonces había visto algunas pocas veces de novillero, sin que llegara a calarme o camelarme.

La plaza estaba llena, como acostumbramos a decir, hasta el tejado, y todavía en la calle quedó una multitud enardecida por los clamores que salían de la plaza, como el humo de un botafumeiro. Yo estaba junto a mi amigo en una barrera. La primera actuación de Benítez puso en ple al público, que ya no se sentó hasta después de arrastrado el tercer atanasio, muy bravo por cierto, que era su primero. Contemplando el espectáculo que ofrecían los atestados graderíos, deduje algo de sentido común para mí, aunque no para los sistemáticos detractores del diestro de

sión provisional, la clásica de que algo tendrá el agua cuando la bendicen. Más adelante rebasé esta postura de asentimiento con lo popular, hasta que un día, en Bilbao por cierto, le vi trabajar con tres buenos mozos de muy distinta índole y me convencí de que era un torero con toda la greña, sin perjuicio de disentir de ciertas extravagancias en las que aquella tarde no cayó por cierto.

En consecuencia, estoy decidido a ver en la pequeña pantalla cuantas corridas me sean posibles con la misma reconcentrada atención que dediqué al señor Benítez, porque a mí, la verdad sea dicho, no me gusta disentir del pueblo por una razón: porque yo también soy pueblo. Y a mucha honra.

CON tiempo frío y desapacible se celebró la anunciada novillada en la plaza de las Ventas el pasado jueves, uno de los tres grandes de nuestro calendario religioso y taurino. El fuerte viento y lo encapotado del cielo restó asistencia a nuestra Monumental, que no llegó, por mucho, a cubrir la mitad de su aforo.

La terna la formaban José Luis Maganto (que una noche de agosto, hace tres años, salió sacramentado, y más muerto que vivo, de esta plaza), Jaime González "Puno" y Antonio Arroyo (nuevo en esta plaza), que se habrían de enfrentar con un encierro de la divisa de la casa. Es decir, con el hierro del Jaral.

"CORONEL"

Y digo que se debieron de enfrentar, porque la unidad de divisa se rompió al decretar la presidencia la sustitución del primer novillo, por manifiesta cojera, cuando ya había sido picado. (El Reglamento no se opone a ello.) Y esta sustitución es la que deparó que en cuarto lugar, por corrimiento del turno, saliese "Coronel", un toro de ganadería portuguesa, de Infante da Cámara, que proporcionó un redondo triunfo al ganadero y lo más interesante de esta fría tarde a la escasa concurrencia, que no obstante, disfrutó, apreció y premió la bravura de la bestia que, no es la primera vez, nos depara la divisa de Infante da Cámara en esta arena.

El comportamiento de "Coronel" en la arena fue algo hermoso. Desde su preciosa salida de toriles, con su no menos preciosa estampa, hasta su brava muerte, pasando por todas sus acometidas al menor estímulo, la entrada al caballo y su meter riñones en la pelea, sin cabecear ni una sola vez. Sí, desde luego, este "Coronel" de Infante da Cámara tuvo absoluto mando en plaza, y así el público lo reconoció, exi-



giendo al presidente la vuelta al ruedo del bravo y noble toro, que no hizo otra cosa en toda la lidia que merecer este alto honor.

MAGANTO

¿Cuántas veces habrá toreado José Luis Magan-

En tres años, con los dos de la mano podrán contarse los festejos formales en los que actuó. Por ello la responsabilidad en Madrid no debió confiarse a la casualidad. Por lo tanto hemos de ser temerarios en el juicio. Le tocó en suerte

una oreja se convirtió en un aviso y, lo que es peor, no participar de la gloria de la apoteosis del toro.

PUNO

Una oreja en el primero y otra en el segundo cortó el novillero colom-

biano Jaime González. Estos factores positivos que cuentan en la clasificación de la "liga" taurina los consiguió Puno a base de corazón. Metiéndose en los pitones y un poco y un mucho a lo leonario. Sin retroceder un solo paso y quedándo-

se muchas veces a merced del toro. Embistiendo él, si el oponente se queda parado. Volando por los aires, pero volviendo otra vez, con más coraje, ante el topón y escomado novillo del Jaral. Además de emoción, Puno dio también muestras

de su arte. Si hoy creo que se premió su valentía, pienso que tendremos ocasión de aplaudir su ciencia y arte. Sin que nos ponga al borde del temido infarto.

ARROYO

El torero, de Valencia,

debutante en esta plaza, no tuvo ocasión de demostrar todo lo que lleva dentro, a juzgar por los triunfos que le avalan conseguidos en otras plazas (incluida la de Sevilla). Hizo cosas, pero no se confió. A la hora de enjuiciarlo habrá que te-

nerse en cuenta las circunstancias. Material que tenía enfrente. El adverso ventarrón y esos otros imponderables que convierten en anti-taurina una fecha que por antonomasia es para tarde de toros.

Las cuadrillas hicieron

el paseillo al descubierto en memoria de Manuel Granero.

Jaime González "Puno" salió a hombros por la puerta grande.

V. MARTINEZ ZURDO

(Fotos Carlos Montes)

LA ASCENSION EN LAS VENTAS

UN «CORONEL» CON MANDO EN PLAZA...

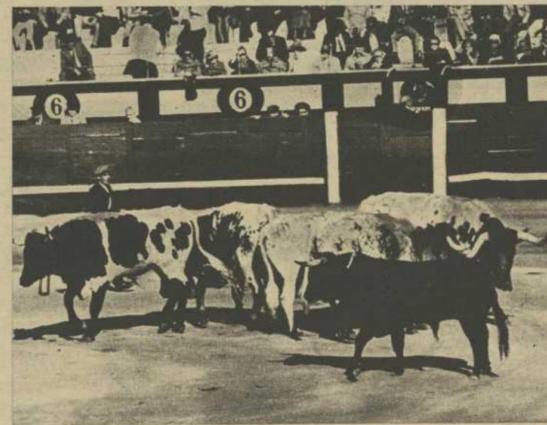
PUNO SALIO POR LA PUERTA GRANDE



ENHORABUENA, INFANTE!—Y aquí, en la gloriosa vuelta al ruedo del toro «Coronel» —lidiado en cuarto lugar—, tras el hermoso comportamiento de principio a final de auténtico toro de lidia



Momentos de la actuación de los tres diestros: Maganto, en el quinto; Puno, en el segundo, y Arroyo, en el tercero de la tarde



COJO.—El primer novillo de la tarde fue retirado por cojo y fue el que dio oportunidad para que saliese «Coronel» en cuarto lugar y deparar el grandioso triunfo a su ganadero, Da Cámara.



EL LAPIZ EN «EL RUEDO» EN LAS VENTAS

DE LA CORRIDA DEL DIA 7. ASCENSION DEL SEÑOR, JUEVES, UNO DE LOS TRES, QUE RELUCIAN MAS QUE EL SOL

Por Antonio CASERO



—El Puno, en el segundo toro. Qué bien toreó El Puno. Es valiente y torero. Difícil cosa. Pero así es.

—Debutó Antonio Arroyo, de Valencia; brindó un toro, el de su debut, a la memoria de Granero, aquel gran torero valenciano, torero con mala suerte, artista de arriba a abajo. ¡Una lástima!... Antonio Arroyo parece que quiere ser. Y puede ser, porque es movido, gracioso, tiene idea de lo que es pintar cuadros con la muleta y la espada... ¡Valenciano, al fin!... ¡¡Arte!!... —Y... Maganto: ¡¡Qué mala impresión nos causó Maganto en su primer toro!!; toro que tenía mucho que torear: casta, genio, nervio... pero... pasábamos un rato con Maganto. Salió su segundo toro; la verdad es que el toro fue una alhaja, pero también es verdad que Maganto lo toreó con una cantidad de coraje y de toreo bueno que respiramos con satisfacción. ¡Qué bien estuvo Maganto en su segundo toro! Todo lo malogró con su desacierto al matar, con su afán de torear y alargar aquella buenísima faena... Es modesto. Pidió perdón a la gente... ¿Por qué?... Un hombre bueno al que la Empresa debe dar una oportunidad con una novillada fácil: con toros de la Empresa, que suelen ser magníficos... ¿Estamos?... Maganto, ¡enhorabuena!

“MARISMEÑO”



En las corridas de toros de la Feria de Jerez de la Frontera, conquistó el valioso Trofeo «Catavino de Plata», que el Jurado otorgó al máximo triunfador --dos orejas y rabo--. El valor y arte del «Marismeño» es de excepcional figura del toreo

X ANIVERSARIO de los TROFEOS "MAYTE"

**PRESIDIERON
EL ACTO LA
MARQUESA DE
VILLAVERDE
Y EL MINISTRO
DE
INFORMACION
Y TURISMO**



GALARDONADO.—Con el Ministro de Información y Turismo, la marquesa de Villaverde y Mayte, los triunfadores de 1969 se dejan fotografiar tras recibir los correspondientes trofeos

Días pasados, con la animación en los mismos que ya es habitual, se celebró en "Mayte" la entrega de trofeos a los triunfadores de la última Feria de San Isidro, que este año se cumplía el X aniversario desde su instauración.

Para festejar este décimo aniversario, el acto tuvo lugar al final de una gran cena de gala, que presidió la marquesa de Villaverde y el Ministro de Información y Turismo, señor Sánchez Bella, asistiendo también su antecesor en el cargo, señor Fraga Iribarne—que al ser aludido en su discurso por aquél, recibió una gran ovación—y los directores generales de Turismo y de Correos y el Presidente del Sindicato Nacional del Espectáculo y otras varias personalidades.

Finalizada la cena, el periodista don Diego Jalón procedió a dar lectura de los premios otorgados a lo largo de la década y, a continuación, la marquesa de Villaverde entregó los trofeos correspondientes a 1969:

El del mejor quite, a Alfredo Peñalver.

El mejor par de banderillas, a Miguel Mateo "Miguelín".

Mejor estocada, a Santiago Martín "El Viti".

En la citada temporada quedaron desiertos los destinados al mejor toro, al mejor picador y al espada triunfador de la Feria.

Tras la entrega, el señor conde de Colombí, en nombre del Jurado que en su día adjudicó



ESTOCADA.—Momento en que Santiago Martín «El Viti» recibe de manos de la marquesa de Villaverde el trofeo conquistado a la mejor estocada de la Feria de San Isidro de 1969

los citados premios, pronunció unas palabras y, en el de los toreros premiados en estos diez años de instauración del Premio "Mayte", Antonio Bienvenida, quien agradeció la atención que Mayte tenía a lo largo de

estos años con la creación de los importantes premios de referencia.

Cerró el brillante acto el Ministro de Información y Turismo, que enalteció los valores de la Fiesta nacional, el valor que



MINISTRO.—Cerró el brillante acto de la entrega de los trofeos «Mayte» el Ministro de Información y Turismo, señor Sánchez Bella, quien al final pronunció unas palabras

dentro del turismo posee la misma y la importancia de los premios "Mayte", a la que EL RUEDO felicita cordialmente por el prestigio de sus trofeos y por la magnífica fiesta del X aniversario.

CRONICAS ISIDRILES EN EL CIRCULO DE LA UNION MERCANTIL

A partir del próximo día 14, en el Círculo de la Unión Mercantil, al igual que en años anteriores, se ofrecerán verbalmente las crónicas de cada uno de los festejos que se han de celebrar en la plaza de toros de las Ventas.

La primera está encomendada al catedrático don José Montes Iñiguez, que también hará la del cierre de la Feria el día 31.

Las demás crónicas serán ofrecidas por M. Claude Popelin, M. Jean Pierre Darracq ("El tío Pepe"), don Luis Bollain, don José Antonio del Moral y "Don Justo".

Estas charlas, que serán públicas, darán comienzo a las nueve en punto de la noche en la sala de recreos de la planta segunda del Círculo.



ASPECTO.—Si el sábado, por inclemencia del tiempo, la asistencia fue escasa, el domingo, cuya meteorología no mejoró, si hubo mucha concurrencia, como puede apreciarse en las gráficas.



LA VENTA DEL BATÁN CON EL



Los de Francisco Galache (día 14)

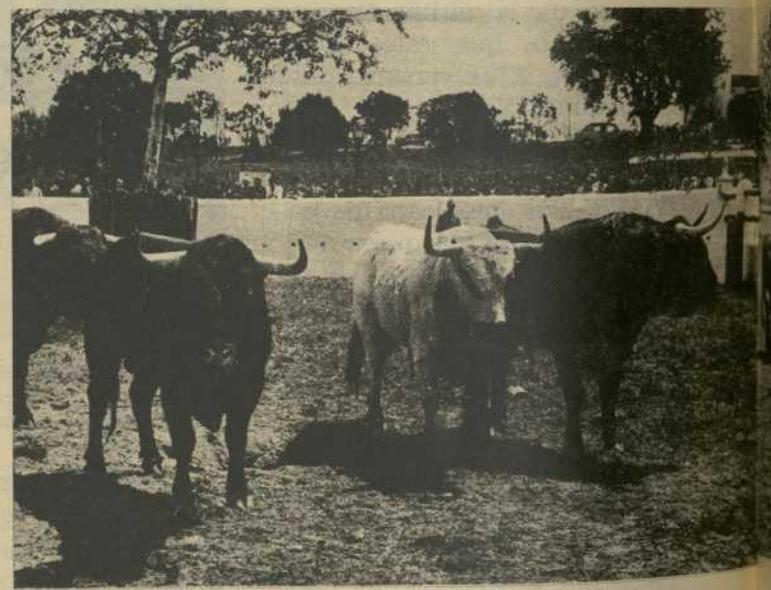
Desde el sábado se exhiben para el público, en la venta del Batán, siete de las dieciocho corridas que se lidiarán en el largo serial taurino de este año.

No acompañó el tiempo a la inauguración, y los aficionados a ver los toros en su salsa se reservaron

para la jornada del domingo, que, aunque la meteorología no estuvo más propicia, no por ello dejó de acudir bastante gente.

Puede decirse que hasta el miércoles, cuando empiecen a trasladarse las primeras corridas a los corrales de la plaza de las Ventas, el Batán

**¡HAGAN
PRONOSTICOS,
AFICIONADOS!
Reportaje
gráfico:
MONTES**



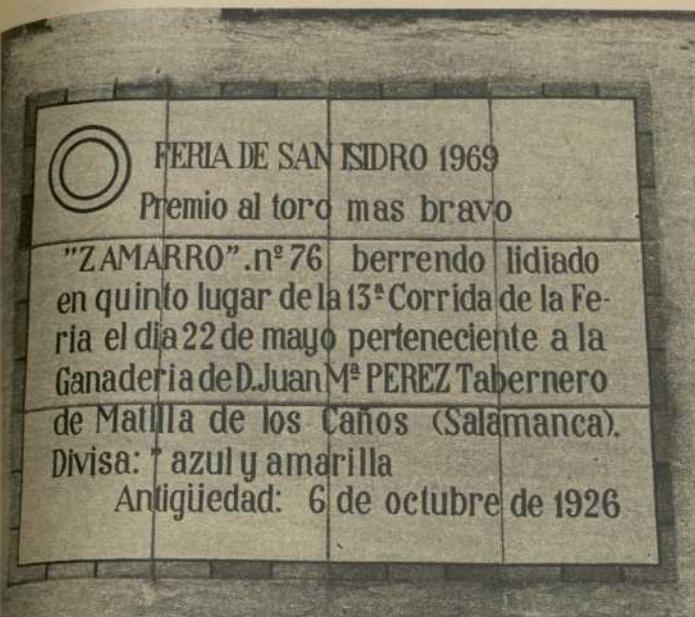
Los de José Luis Osborne (día 15)

estará al completo, ocupando las distintas «habitaciones» de este especial hotel para bovinos los productos de Pérez Angoso (los más madrugadores, puesto que llegaron el miércoles). El jueves se desembarcaron los de Francisco Galache, José Luis Osborne, Fermín Bohórquez y



Los de Bohórquez (día 18)

AZULEJOS.—Cada año el «cortijo» de la venta inaugura placa conmemorativa en cerámica. Aquí vemos la que recuerda el toro premiado en la pasada Feria. ¿Quién será proclamado en ésta?



PLANA MAYOR.—De izquierda a derecha, los mayores de las ganaderías llegadas hasta hoy: Carmelo Gómez (de Cuadri), Antonio Recio (Osborne), Agustín García Benito (Galache), Francisco Fuentes Galindo (Benítez Cubero), Rafael L. Pez (J. M. P. Tabernero Montalvo), Víctor Pérez Mangas (Angoso), Emiliano Salguero de Bohórquez y Pepe Parejo, representante de la Empresa de Madrid.



COMPLETO

YA ESTAN LAS PRIMERAS SIETE CORRIDAS QUE SE LIDIARAN DEL 14 AL 20 DE MAYO



Los de José Benítez Cubero (día 16)

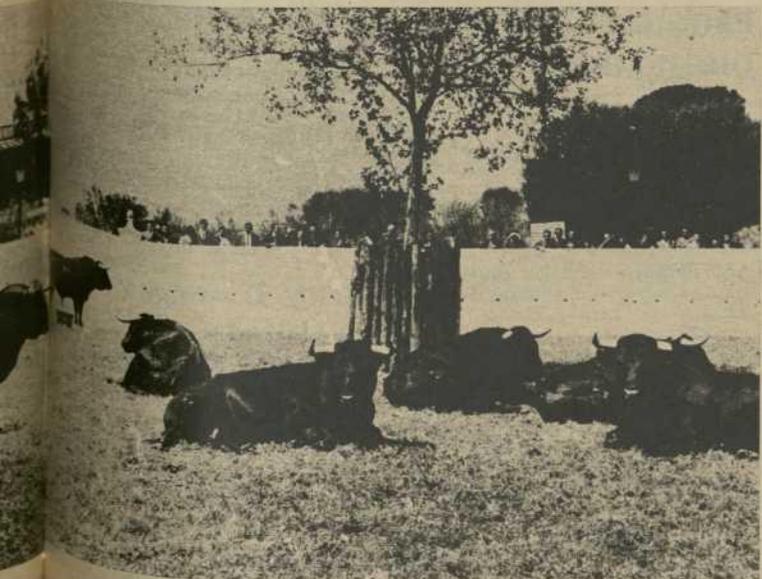
Benítez Cubero. Para dar entrada el viernes y sábado, respectivamente, a los toros de Juan Mari Pérez Tabernero Montalvo y Celestino Cuadri.

Ha llamado la atención otro toro blanco hospedado en esta parcela especial de la Casa de Campo. Perteneció a la ganadería de Osborne y, efectivamente, luce una capa ensabanada, ligeramente alunarada, y la parte inferior de sus remos, con botines.

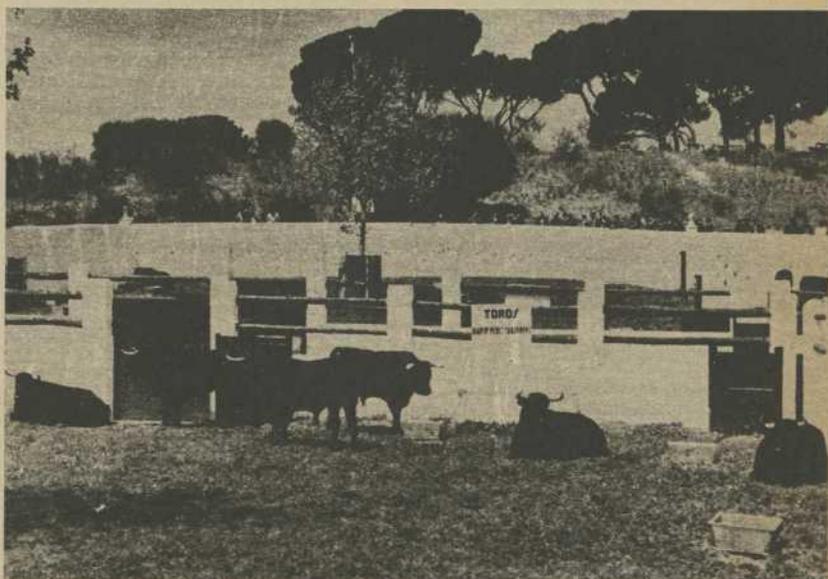
Un estupendo escarparte para los madrileños aficionados a realizar pronósticos sobre bravura y comportamiento de los toros unos cuantos días después.



Los de Celestino Cuadri (día 17)



Los de Pérez-Angoso (día 19)



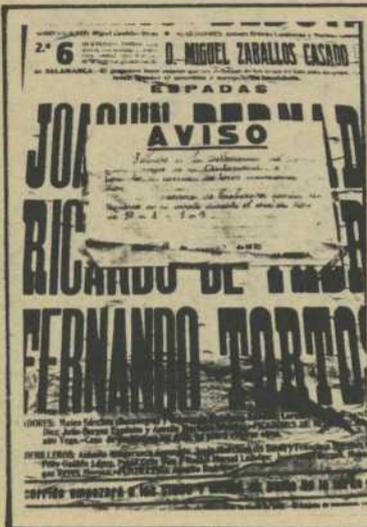
N.

Los de J. M. Pérez Tabernero Montalvo (día 20)

El domingo taurino

LLUVIA Y SUSPENSIONES, TONICA GENERAL

ASOMBROSA ACTUACION DE LUPI || BUENA CORRIDA EN ZARAGOZA, EN BARCELONA CON ALTERNATIVA DEL ALBA



SUSPENSIONES EN MADRID Y VISTA ALEGRE

Debido a la inclemencia del tiempo fue suspendida la función de toros que había de celebrarse en la plaza Monumental de Madrid, en la que estaba anunciada una corrida de toros de don Miguel Zaballos, para los diestros Joaquín Bernadó, Ricardo de Fabra y Fernando Tortosa, que confirmaría la alternativa. Participaba en el cartel el rejoneador Curro Bedoya.

Por la misma causa, se suspendió también la novillada anunciada en la plaza de Carabanchel, donde tenían que actuar Antonio Porras, Cincovillas y Roberto Piles.

EN PROVINCIAS

Igualmente fueron suspendidas por el mal tiempo la corrida de toros de Málaga y la novillada de Ecija.

BARCELONA: ACTUACION ASOMBROSA DE LUPI

BARCELONA, 10. (De nuestro corresponsal.)—No acudió mucho público a la Monumental. Y fue una lástima, porque se perdió una corrida entretenida y, en determinados instantes, subió el tono de su diapason hasta la nota más alta.

El caballero portugués don José Manuel Lupi ha tenido en nuestra plaza una actuación memorable y para ser marcada con piedra blanca. Le salió por chiqueros un toro de don Alipio Pérez Tabernero, de noble embestida. Le clavó el caballero lusitano tres arponcillos en todo lo alto. Luego, entrando con la jaca de frente y cuarteando al llegar a jurisdicción, le sopló tres soberbios pares de banderillas. Y luego, una de las cortas, saliendo en terrenos muy comprometidos. Con enorme limpieza metió el rejón de muerte en el hoyo de las agujas. La res cayó fulminada. Le concedieron las dos orejas (el respetable exigía justamente el rabo). Y al no otorgarle obligó a don José Manuel Lupi a dar dos vueltas al ruedo.

En lidia ordinaria salieron por toriles seis toros de Osborne. No de mucha edad, pero bien presentados. Han ido bien a los caballos, aunque sólo recibieron una vara. Excepto el quinto, todos llegaron muy nobles a la muleta y con fuerza, especialmente el que cerró plaza.

Paquirri ha estado muy bien y voluntarioso en sus dos toros. A su primero le hizo una faena sobre la mano derecha, en la que intercaló un alegre afarolado. La cosa iba para trofeo, pero emborrónó la plana con la espada al necesitar dos pinchazos a toro arrancado y una entera. Saludó desde los medios.

El cuarto fue un precioso bicho, pardo de capa. Lo veroniqué con sollar después de recibirlo con una larga cambiada, de hinojos. Le instrumentó una faena larga, sin calidad, pero muy artesanalmente ejecutada. Destaquemos sus naturales, corriendo admirablemente la mano. Caldeó a los graderios con cinco pases por alto, ambas rodillas en la arena. Intentó matar recibiendo, y después de un pinchazo señaló una hasta el puño y desprendida. Le concedieron una oreja.

Damaso González veroniqué con arte a su primero. Al compás de la música montó una faena valerosa, siempre a dos dedos de los pitones, agobiante y dramática. Mató de una honda, volcándose sobre el testuz, y certero descabello. Le concedieron dos orejas.

A su segundo lo dejaron sin pl-

car: llegó muy peligroso a la muleta, cabeceando, con media arrancada y derrotando. Damaso González estuvo valiente y fácil, despenando a su enemigo de dos pinchazos y media. Se le aplaudió la brevedad.

José Luis Parada veroniqué con arte a su primero, aunque tiene el defecto de llevar el lance demasiado hecho. Llevó adelante una



Lupi tuvo una actuación casi perfecta, cortó dos orejas, debió otorgársele el rabo y paseó dos veces el anillo. (Foto Valls.)

buena labor muleteril, destacando seis naturales, largos y torerismos. Mató de un pinchazo sin soltar y una honda perpendicular. La res tardó en doblar. Todo quedó en aplausos y saludo desde los medios.

Volvió a veroniquear con empuje al que cerró plaza, terminando con un recorte, el capotillo en alto. Dejó a la res muy cruda —una sola vara—. Inició la faena en el platillo del ruedo con cinco estatuarios de escalofrío. Siquió por naturales y redondos, llevando a la res siempre embebida en el centro del engaño y tirando con solemnidad y temple de la res, muy viva y picante. Este muchacho pierde los trofeos por no acertar con la espada. Necesitó cuatro pinchazos, siempre quedándose en la cara, hasta dejar media. Acertó al tercer repique.

Corrida entretenida, a la que prestigio con su presencia el gobernador-alcalde de Túnez, que se encuentra de visita en Barcelona. Rafael MANZANO

PALMA DE MALLORCA: TRAS UN AVISO, UNA OREJA AL CORDOBES

PALMA DE MALLORCA, 10. (De nuestro corresponsal.) — La plaza de toros de Palma registró un lleno hasta la bandera, quedándose en la calle miles de personas sin presenciar la corrida, tan prometedora y que luego sólo dio de sí un resultado poco menos que mediano por culpa de las malísimas reses de doña Amelia Pérez Tabernero.

Diego Puerta nada pudo hacer en su primer burel, que se colaba por ambos pitones, no disimulando las precauciones y reservas, por lo que escuchó algún abucheo después de pinchar tres o cuatro veces; pero en su segundo, que embistió un poquito más largo que sus hermanos, se desquitó plenamente al realizar lances torerísimos con el capote y una faena llena de inspiración y arte, que tampoco remató con demasiada fortuna, asimismo de media después de tres pinchaduras, concediéndosele, no obstante, por la extraordinaria labor realizada antes, una oreja, totalmente merecida.

Santiago Martín «El Viti», a quien correspondió el peor lote, demostró deseos de arreglar en lo posible los defectos de sus astados, lo mismo bregando con el capote que trasteando a base de pa-

ses de dominio con la muleta, lo que no logró en ninguno de sus dos oponentes por la sencilla razón de que sólo se dominan los toros que se dejan dominar. Mató con alivio a su primero, dividiéndose las opiniones, y con brevedad, al segundo, sonando palmas al final.

Manuel Benítez «El Cordobés», en su primero, que llegó más entero a la muleta, realizó una faena voluntariosa, con más ánimo que brillantez por las pésimas condiciones del cornúpeto. Mató de una casi entera y un descabello y fue aplaudido. En su segundo, algo más potable para el torero, Manolo toreó a la verónica admirablemente y con la muleta realizó un trasteo ciertamente espléndido, a la par que asombroso, porque de los cuarenta muletazos que lo compusieron no hubo ninguno de concepción para la galería, que tanto le jalea los saltos de rana y demás excesos característicos en el diestro de Córdoba. Sólo el temple, el mando y la auténtica presión sobre el astado fueron los pilares del faenón, que luego no tuvo remate feliz porque el toro, incomprensiblemente, no dobló de la primera estocada, muy bien puesta, llegando a sonar un aviso. Luego volvió

a entrar a matar, y en este envite sí logró una fulminante estocada, que le valió el premio de una oreja.

Q. CALDENTEY

Zaragoza

ALTERNATIVA DE EL ALBA Y TRIUNFOS DE TERUEL Y MARQUEZ

ZARAGOZA, 10.—Toros de Herederos del Conde de la Corte, que cumplieron.

Jesús Gómez «El Alba», que tomó la alternativa de manos de Angel Teruel, aplaudido en banderillas en el primero, al que hizo faena torera, entre música y aplausos. Tres pinchazos y estocada. (Petición de oreja y vuelta.) En el último, faena valiente y lucida. Es cogido sin consecuencias. Tres pinchazos y media estocada. (Ovación.)

Angel Teruel, ovacionado en banderillas al segundo. Faena de alivio, a un toro peligroso. Pinchazo, media y descabello al tercer golpe. (Aplausos.) Faena completa al cuarto, iniciada con pases sentado en el estribo y rodilla en tierra. Circulares, naturales, con el de pecho y adornos. Estocada. (Dos orejas.)

Miguel Márquez hizo dos faenas toreras, con pases de todas las marcas, con adornos y desplantes. Pinchazo y estocada en el tercero. (Dos orejas.) Estocada en el quinto. (Dos orejas.)



Momento de la alternativa de El Alba. Angel Teruel fue el padrino y Márquez el testigo. (Foto Marín Chivite.)

Pamplona

PAQUIRO Y CALERO, OREJEADOS

PAMPLONA, 10.—Cinco toros del marqués de Albaserrada y uno de Manuel Navarro, lidiado en cuarto lugar, bravo y con casta, sobresaliendo el primero y el sexto, a los que se dio la vuelta en el arrastre.

El Paquirri escuchó música en sus dos faenas de muleta, dominadoras y con arte y mando. Cortó una oreja en su primero y dio la vuelta al ruedo en el otro.

El Macareno, con la muleta, faena valiente y variada, terminando de dos pinchazos y estocada. (Aplausos.) En su segundo, faena al son de la música, dominadora, para dos pinchazos y estocada. (Ovación.)

Juan Calero, en su primero, faena a base de pases de rodillas, derechazos y naturales. Cuatro pinchazos y estocada entera. (Ovación.) En el último, gran faena, con pases de todas las marcas,

para un pinchazo y estocada. (Dos orejas y salida a hombros.)

Albacete CORRIDA DE REJONEADORES

ALBACETE, 10.—Última corrida de la Feria de Primavera. Cinco novillos de Tomás Sánchez Cajo, que dieron buen juego.

Cándido López-Chaves se lució en rejoncillos y banderillas. Dos rejonos de muerte. (Ovación.)

Paquita Rocamora se mostró muy voluntariosa, colocando rejoncillos y banderillas. Acabó con la res el sobresaliente. (Vuelta al ruedo.)

Tomás Sánchez colocó rejoncillos y banderillas negras y cortas. Un rejón de muerte. (Una oreja.)

La Princesa de París, con el toro más quedado del encierro, se lució en rejoncillos y banderillas. Despachó la res el sobresaliente. (Palmas.)

Al toro que cerraba plaza lo rejonearon al alimón López-Chaves y Tomás Sánchez, que fueron muy aplaudidos en rejonos y banderillas. Varios rejonos de muerte. (Aplausos.)

Valencia

BIEN EL PUNO, GALAN Y MEZQUITA

VALENCIA, 10. — Novillos de García Romero Hermanos, bravos y poderosos.

Jaime González «El Puno», vuelta al ruedo y petición de oreja en uno y aplausos en el otro.

Antonio José Galán, aplausos en el primero y una oreja en el segundo.

Pascual Mezquita, ovación en uno y una oreja en el último.

Sevilla

NOVILLADA ACCIDENTADA

SEVILLA, 10.—Novillos de Algarrá Polera, manejables.

Antonio Núñez, que mató tres novillos por cogida de Manuel Luque, fue ovacionado en uno, escuchó un aviso y palmas en otro y dio dos vueltas al ruedo, con petición de oreja, en el tercero.

Manuel Luque resultó cogido en su primero. Escuchó un aviso y palmas y pasó a la enfermería.

Antonio Rojas, ovación y saludos en el primero y aplausos en el último.

Manuel Luque fue asistido en la enfermería de probable fractura de la clavícula del lado derecho y diversas contusiones y conmoción cerebral, de pronóstico menos grave.

Elda

MUCHAS OREJAS

ELDA, 10.—Novillos de Ignacio Sánchez y Sánchez, desiguales.

El rejoneador Ignacio Sánchez, vuelta al ruedo.

Eusebio de la Cruz, una oreja en uno y un aviso y vuelta al ruedo en el otro.

Eugenio Barroso, vuelta al ruedo en su primero y silencio en su segundo.

Jesús Narváez, una oreja en uno y las dos en el último.

Santo Domingo de la Calzada COGIDA DE PEDRIN CASTAÑEDA

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, 10.—Cinco toros de Herminio Arjona, uno para rejonos. Llano.

Blas Romero «Platanito», dos orejas y vuelta.

Pedrin Castañeda, oreja en uno y cogido en el que cerró plaza.

Lolita Muñoz, que actuó en el

de rejonos, vuelta al ruedo.

Día de la Ascensión, día taurino

POCOS FESTEJOS POR EL MAL TIEMPO

SEVILLA

BUENA LA CORRIDA DE LA CRUZ ROJA

SEVILLA, 7.—Corrida a beneficio de la Cruz Roja. Media entrada de toros de Gerardo Ortiz y dos de Javier Molina, toreadores y pitados en el arrastre, excepto los dos primeros. Cortés, en el primero, hizo una faena artística y valiente. Dos pinchazos, estocada y descabello. (Ovación.) En el cuarto está muy valiente. Termina de dos pinchazos y descabello al cuarto. (Silencio.)

En Hencho, en el segundo, hace una faena muy torera sobre la derecha, para estocada y dos descabellos. (Vuelta.) En el quinto, expone mucho. Mata de dos pinchazos y estocada. (Ovación.)

En el tercer toro, en el tercer toro, castigo, para una estocada. (Ovación.) En el que cierra está muy valiente, para un pinchazo y estocada. (Ovación.)

ra, para entera y dos descabellos. (Dos orejas.)

José Falcón, ovacionado en la suerte de banderillas al poner tres pares. Faena variada, para entera y dos descabellos. (Una oreja y petición de la segunda.) En su segundo, al igual que en el primero, banderillea con singular maestría, colocando siete rehiletes de tres tandas. Con la muleta hace una gran faena, para dos pinchazos, media y cuatro descabellos. (Aplausos.)

Vicente Linares, en su primero, faena valiente, para entera, que basta. (Petición y vuelta.) En su segundo, que resultó flojo de remos, el público solicitó el sobrero, protestando la lidia. Tras esto, el diestro hizo una faena breve, para dos pinchazos y estocada. (Silencio.)

lo componían seis toros de don Bernardino Piriz Carvallo para los espadas Paco Ceballos, Utrerita y Gregorio Lalanda.

Día de mucho viento, que ha dificultado la lidia; entrada floja.

El ganado, bien presentado y manso en general. El cuarto fue condenado a banderillas negras; el que dio mejor juego, el quinto; se pitó en el arrastre al corrido en primer lugar.

Paco Ceballos, al que abrió plaza, que mansurroneaba, lo lanceó

las dificultades del bicho, no estuvo acertado y necesitó herir varias veces. Fue ovacionado.

Utrerita, en su primero, que entró rebrincado al capote, fue ovacionado en el segundo tercio al poner dos pares de banderillas. Tras brindar a un amigo, muleteó valiente por bajo y con la derecha, molestado por el viento. Rodillazos en cadena y tocadura de pitón. Estocada; saliendo derribado, y descabello. (Ovación y vuelta al ruedo.)

En el sexto, después de un trasteo voluntarioso, pinchó varias veces. Seis intentos y descabello final. (Aplausos.)

Utrerita salió a hombros.

En la enfermería facilitaron los siguientes partes facultativos:

«Roberto Camarasa sufre herida contusa en el tercio medio del muslo derecho de ocho centímetros. Pronóstico grave.»

«El peón Francisco Gaspar sufre herida contusa en la pierna izquierda, tercio distal, de pronóstico menos grave.»

«También fue asistido el peón Pedro Mesa de contusiones de pronóstico leve.»

TRIUNFO DE UTRERITA

con buen estilo, pero sin gran lucimiento, debido a la sosería del bicho. Varios picotazos, saliendo siempre huido. En el segundo tercio, a la salida de un par de banderillas, fue arrollado y herido Paco Ortiz. También fue volteado Miguel Campos, sin consecuencias. Molestado por el viento, Ceballos muleteó en tablas, siendo acosado y desarmado. Dio varios pases por alto, entre aplausos. Montó la espada, entrando derecho, y dejó una buena estocada, de la que dobló el bicho. Fue aplaudido y dio la vuelta al ruedo.

En su segundo, que de salida persiguió a Pedro Mesa, contusionándole, fue ovacionado en chicuelinas. Una excelente vara de Pepillo, que fue ovacionado, teniendo que saludar sombrero en mano. También fue aplaudido Gregorio Lalanda al hacer un quite. Gran ovación a Utrerita al colocar dos pares de poder a poder. Empezó la faena con cuatro pases de rodillas, valentísimos. Siguió con la derecha; tres molinetes de rodillas, reproduciéndose las ovaciones. Más pases de adornos y desplante final de rodillas. Estocada un poco caída, de la que rodó el toro sin puntilla. (Dos orejas, ovación y vuelta al ruedo.)

José María VALLEJO

Marbella

GRAVISIMA COGIDA DEL FRANCÉS JEAN BERNARD

MARBELLA (Málaga), 7.—Esta tarde se celebró una novillada sin picadores en honor de los banqueros extranjeros que celebran actualmente su congreso en Estepona.

El diestro Jean Bernard, que se anuncia en los carteles como Juan Bernardo, cuando muleteaba a su enemigo, sufrió una cogida, pero terminó con el novillo. Fue trasladado a la enfermería, donde le llevaron las dos orejas y el rabo. Se le apreció una herida en el muslo derecho de 15 centímetros de longitud penetrante en el grupo muscular que contusiona la arteria y la vena femoral, y otra herida incisa en la región glútea derecha, de 30 centímetros de longitud, que disecciona el sacro. Se le realizó una transfusión de sangre de 300 centímetros cúbicos, con anestesia general. Pronóstico gravísimo. Fue trasladado posteriormente a Málaga para su ingreso en un sanatorio.

BRANJUEZ

PALOMO, A HOMBROS

BRANJUEZ, 7.—Seis toros de Gerardo Ortiz y Carlos Núñez, bien presentados. Tarde de mucho aire fresco. Tres cuartos de plaza.

Diego Puerta, faena con la izquierda con buenos naturales. Mata de un pinchazo, media y descabello. (Palmas.) En su segundo, significativa faena variada y pintura a base de pases con ambas manos. Mató de media y descabello. (Dos orejas y vuelta.)

CORRIDA SUSPENDIDA

OVIEDO, 7.—A causa de la lluvia, ha sido suspendida la corrida de toros de esta tarde, que estaba anunciada con la actuación de los diestros Paquirri, Manolo Martín y Miguel Márquez.

Barcelona

SEIS NOVILLOS, SEIS VUELTAS PARA LOS TOREROS

BARCELONA, 7.—Plaza Monumental. Novillos del conde de Mayalde, casi todos bravos. Tiempo lluvioso y entrada floja.

Antonio Rojas, en su primero, faena artística y valiente, para media estocada. (Vuelta.) En su segundo, faena variada, para entera. (Vuelta.)

Antonio José Galán, faena valiente en su primero, para un pinchazo y entera. (Vuelta.) En su segundo, faena temeraria, para un pinchazo, media, entrando con un pañuelo, y entera. (Un aviso y vuelta.)

En su segundo, de muy descarradas defensas, que salió sin ganas de pelea, frenándose en la embestida, nada pudo hacer en el primer tercio, debido a la mansedumbre total de la res. Un solo picotazo, saliendo huido el bicho, que ante la imposibilidad de cumplir en el tercio, fue condenado a banderillas negras. El toro se emplazó en el centro del ruedo, haciendo muy difícil la labor de los banderilleros, consiguiendo últimamente Miguel Campos colocar dos medios pares. El toro llegó a la muleta hecho un verdadero «regalo». Ceballos muleteó con pases de castigo, siendo desarmado varias veces, muy valiente. Con el acero, a pesar de su gran deseo, dadas

Gregorio Lalanda, en su primero, no pudo hacer nada de relieve en el primer tercio por la mansedumbre del toro. Colocó un gran par de poder a poder, a la salida del cual fue cogido y volteado aparatadamente el peón Roberto Camarasa. Pidió el espada el cambio de tercio e hizo una faena muy torera sobre la izquierda, siendo ovacionado. Terminó con pases por alto en cadena y abaniqueo. Un pinchazo en lo alto y estocada caída, de la que dobló el toro. Se le concedió una oreja y dio la vuelta al ruedo.

El Viti, faena voluntariosa. Un pinchazo, media y descabello. (Silencio.) En su segundo, faena voluntariosa sin lucimiento. Cuatro pinchazos y se acuesta el toro, que remata el puntillero. (Pitos.)

Palomo Linares, faena valiente artística. Mató de una gran estocada. (Dos orejas y vuelta.) En el último, faena superior con pases naturales y derechazos. Mató de una gran estocada. (Dos orejas y vuelta.)

Palomo Linares fue paseado a hombros y así salió de la plaza en compañía de Diego Puerta.

José Luis Galloso, en su primero, faena valiente y torera, para dos pinchazos y media. (Vuelta.) En el último, faena valiente y pinturera, para un pinchazo y media. (Vuelta.)

MEJICO SE APAGA LA TEMPORADA

CAVAZOS Y JOSELITO TORRES DIERON UNA GRAN TARDE

TUXPAN (Veracruz), 10.—Primera de Feria. Lleno. Toros de

Golondrinas, que dieron buen juego.

Joselito Torres dio lidia completa a sus dos toros. Mató de sendas estocadas y cortó una oreja a cada uno de ellos.

Eloy Cavazos fue ovacionado con el capote. Faenas variadas. Pinchazo y estocada. Oreja. En el otro hizo la faena de la tarde, llenándose la arena de sombreros, mientras toreaba con ambas manos. Estocada, dos orejas y rabo. Paseo en hombros con su compañero, saliendo así de la plaza.

de alíno para tres pinchazos y estocada. Silencio.

NO DESTACAN LOS NOVELES MEJICANOS

MEJICO, 10.—Novena novillada de la temporada. Tarde nublada y entrada bastante floja. Novillos de González Rubio, desiguales.

Alberto Zabala «El Memín», silencio en los dos.

Pepe Torres «El Pajarito», pitos y ovación.

Adolfo Guzmán, ovacionado en ambos.

Durante la lidia del segundo novillo hubo una riña a bofetadas en el callejón entre dos mozos de espadas.

MUY BIEN LA CUADRILLA DE NIÑOS REGIOMONTANOS

MONTERREY (Nuevo León), 10. Plaza Monumental. Buena entrada. Se presentó la cuadrilla de Niños Regiomontanos, matando becerros de San Francisco.

Carlos Arjona cortó una oreja. Javier Zúñiga, vuelta al ruedo. Gerardo Mantecón «Serranito», dos vueltas al ruedo.

Marco Antonio Ramos cortó dos orejas.

Los cuatro pequeños lidiadores fueron paseados a hombros.

EL 50 ANIVERSARIO DE JOSELITO, EN GELVES

Singular importancia y realce para de vestir los actos que el próximo día 16 tendrán lugar en Gelves (Sevilla), donde viera la luz el infortunado Gallito, y a los que ha prometido su asistencia el Gobernador civil de la provincia, el presidente de la diputación, una representación de la Real Maestranza de Cabañeros, prestigiosos ganaderos de Andalucía y un buen número

de toreros que no toreen aquella tarde.

Darán comienzo a las ocho de la tarde, con una misa celebrada en un altar portátil colocado ante el monumento a Joselito, en la plaza de este nombre, en el que después se depositará una corona de flores realmente monumental, ya que ha sido costeada por aficionados de toda España. Se encargará de ofrecerla

el duque de Pinohermoso, que ha sido la persona a través de quien se ha encauzado este deseo nacional. Se terminará con una sesión de exaltación de la figura del inolvidable torero desaparecido en plena juventud, en la que tomarán parte don José María de Cossío, don Rafael Belmonte García, don Antonio Filpo Esteros, don Luis Bollaín y don Filiberto Mira.

BODAS DE PLATA DEL MONTEPIO DE TOREROS

Con motivo de cumplirse el XXV aniversario de fundación del Montepío de Toreros, su Junta de Gobierno ha organizado una serie de actos, a los que invita a todos sus asociados, medios informativos y representantes con la benéfica institución.

Los actos serán públicos y se inician hoy martes, día 12, con una misa en sufragio de los toreros fallecidos, y se oficiará en los jardines del mismo sana-

torio (Sancho Dávila, 12). A la una y media, un vino de honor para los asistentes, que tendrá lugar en el sanatorio. Y a las siete de la tarde, velada conmemorativa de las bodas de plata de la creación del Montepío de Toreros, que tendrá lugar en el salón de actos del Instituto Nacional de Previsión (Alfonso XI, 1) y que será presidida por diversas autori-

dades.

LA MADRE DE MANOLETE

DONA AL MUSEO TAURINO DE MADRID DIVERSOS OBJETOS Y PRENDAS DE SU HIJO

Don Rafael Torres Linero, hijo político de doña Angustias Sánchez, madre del que fue gran torero Manuel Rodríguez «Manolete», hizo entrega la pasada se-

mana a la Diputación Provincial de Madrid, en el Museo Taurino propiedad de la misma, de varias prendas y objetos que utilizó en vida el diestro, precisa-

mente en la corrida trágica de Linares, el 23 de agosto de 1947, que pasan a completar la vitrina de la Exposición dedicada al lamentable suceso. También hizo

entrega de otras prendas usadas por el torero, tales como un magnífico capotillo de paseo y un vestido de luces.

El vicepresidente de

la Corporación, don Leopoldo Matos, agradeció con sinceras palabras los donativos entregados y recordó el comportamiento del diestro al actuar desinteresada-

mente en varias corridas de la Beneficencia.

El señor Torres Linero anunció seguidamente que la madre de Manolete, doña Angustias Sánchez, tiene el propósito de donar a los museos taurinos todos los objetos y trofeos de su hijo.

Cerró el acto el Presidente de la Diputación, doctor González-Bueno, para destacar la honda personalidad humana y rectitud que en vida siempre tuvo el malogrado Manuel Rodríguez «Manolete».

(En las fotografías, distintos momentos del acto reseñado.)

(Fotos MONTES.)

OFRECIMIENTO.—Don Rafael Torres Linero, hijo político de la madre de Manolete, hace el ofrecimiento de los objetos al presidente de la Diputación, doctor González Bueno, en presencia del vicepresidente, don Leopoldo Matos, y otras personalidades.



OBJETOS.—Sobre la amplia mesa aparecen todos los objetos personales de Manolete que en su día usara y que acaban de ser donados por su madre, doña Angustias Sánchez, a la Diputación Provincial. (Fotos MONTES)



TROFEO.—El cartel indicador hace de pie de fotografía. Sobre, pues, aquí la palabra escrita para describir uno de los dos trofeos. El otro, el del toro, que figura a la izquierda, es el de nueva creación este año. — (Fotos MONTES.)

LA PEÑA "EL PUYAZO"

CREA UN NUEVO PREMIO: «TROFEO AL MEJOR TORO DE LA CORRIDA-CONCURSO DE SAN ISIDRO»

En el conocido restaurante de ambiente taurino propiedad de Julián Rojo, se congregó la Directiva de la Peña «El Puyazo», socios de la misma y distintos aficionados que forman el Jurado de trofeos de la Peña, con el objeto de celebrar una reunión de carácter extraordinario, con vistas a la próxima Feria de San Isidro madrileña.

Entre otros asuntos tratados, merecen especial mención los siguientes, que fueron aprobados por unanimidad:

No dejar desierto el premio a la suerte del «mejor puyazo» e instaurar este año el premio al mejor toro de la corrida-concurso de la Feria de San Isidro, teniendo en cuenta para ello, como es lógico, todos los preceptos reglamentarios que debe de cumplir la res: trapío, edad, bravura, pelea en varas, etc., etc. Este sí que podía quedar desierto, si no hay toro que se haga acreedor al mismo.

Esta última novedad de la Peña «El Puyazo» ha sido muy celebrada por los socios y por cuantos asistieron a la reunión celebrada.

El Jurado que jallará los dos trofeos será el mismo y estará compuesto por los siguientes señores:

Don Ramiro Calle, presidente; don Antonio Bellón; don Rafael Campos de España; don Luis Jiménez Guinea; don Luis Fernández Salcedo; don Antonio Abad; don José Bermejo; don Alfonso Navalón; don Benjamín Ventura Ramacha; Curro Castañares; don Luis Gómez «El Estudiante»; don Alfredo Quintas; don Pedro Torres; don Hermenegildo Gurrpides; don Miguel Chamorro, presidente de la Peña; don José Asensio, secretario de la Peña; don Modesto Alonso, y don Benito Noqueira.

Ambos trofeos están patrocinados por don Ramiro Calle, presidente de honor de la Peña.



PRESIDENTE.—Don Ramiro Calle, presidente de honor de la Peña, durante el acto, acompañado de don Pedro Torres y don Rafael Campos de España.



PRESIDENTE.—El presidente de la entidad taurina, don Miguel Chamorro, y en primer plano, a la derecha, don José Asensio, secretario de la misma.



«En nombre propio, y en el de toda la afición mejicana, me uno gustoso al homenaje de recuerdo que EL RUEDO rinde a Joselito»

Manolo Martínez



**MANOLO
MARTINEZ**

Madrid también aplaudirá su extraordinario arte. Es...

«EL MEJICANO DE ORO»

marcador de trofeos 1970

(Hasta el 10 de mayo)

MATADORES

	Corridos	Orejas	Puntos
Diego Puerta	15	21	35
Miguel Márquez	12	22	39
Manuel Benítez «El Cordobés»	12	16	28
Santiago Martín «El Viti»	9	11	20
Angel Teruel	9	9	17
Sebastián Palomo «Linares»	8	18	44
Dámaso González	8	12	32
José Luis Parada	8	8	18
Antonio García «Utrerita»	7	24	27
Julían García	6	12	20
Francisco Rivera «Paquirri»	6	6	13
Juan «Calero»	5	10	13
José Falcón	5	8	8
Adolfo Avila «Paquiro»	5	5	12
Manolo Cortés	5	2	5
José Martínez «Limeño»	4	8	19
Florencio Casado «El Hencho»	4	5	11
José Luis de la Casa	4	5	8
Paco Camino	4	4	8
Julio Vega «Marismeño»	4	3	7
V. C. Roger «Victoriano Valencia»	4	1	1
Rafael Torres	4	1	1
Joaquín Bernadó	4	—	0
Curro Romero	4	—	0
Juan Antonio Alcoba «Macareno»	3	5	7
Miguel Mateo «Miguelín»	3	4	8
Gregorio Tébar «El Inclusero»	3	4	6
Pepe Luis Román	3	4	5
Santiago López	3	3	7
Ricardo de Fabra	3	3	4
Juan Manuel Inchausti «Tinín»	3	2	4
Manuel Rodríguez	3	1	3
Pedrin Benjumea	3	1	1
Paco Ceballos	3	—	0
Antonio Chenel «Antoñete»	3	—	0
Andrés Hernando	3	—	0
García Corral «Juan José»	2	4	6

	Corridos	Orejas	Puntos
Manolo Carrillo	2	4	4
Manuel Alcaraz	2	3	3
José Fuentes	2	2	6
Francisco Ruiz Miguel	2	1	3
Gilberto Charry	2	1	2
Dámaso Gómez	2	1	2
Miguel Soler	2	1	1
Antonio Barea	2	—	0
Gabriel de la Casa	1	4	4
Fernando Tortosa	1	4	4
Andrés Vázquez	1	2	6
Vicente Blau «El Tino»	1	2	4
Pablo Gómez Terrón	1	2	4
Rafael de Paula	1	2	4
José Ruiz «Calatraveño»	1	2	4
Bienvenido Luján	1	2	2
Vicente Punzón	1	2	2
Emilio Oliva	1	1	3
José Rivera «Riverita»	1	1	3
Manuel Cascales	1	1	2
Gregorio Lalanda	1	1	2
Manolo Segura	1	1	2
Antonio García «Currito»	1	1	1
J. Antonio Navarro «Andujano»	1	1	1

Con una corrida, sin trofeos y sin puntuación: Luis Alviz, Juan Carlos Beca Belmonte, Curro Girón, Jesús Gómez «El Alba», Vicente Linares, Antonio Lomelín, Ramón Reyes «El Ciclón», José Luis Segura, Victoriano de la Serna y Curro Vázquez.

NOVILLEROS

	Corridos	Orejas	Puntos
Blas Romero «Platanito»	15	17	24
Roberto Piles	14	9	18
Antonio Galán	13	28	57

La puntuación de nuestro «Marcador de Trofeos» se obtiene según la categoría de las plazas que otorgan las orejas, concediéndose tres puntos para los apéndices cortados en las plazas de primera categoría. Madrid (Ventas), Barcelona —las dos—, Bilbao, San Se...



DIEGO PUERTA.—Que en la escala de los matadores de toros es el que ha totalizado mayor número de corridas en lo que va de temporada: 15 hasta el pasado domingo.—**PALOMO LINARES.**—La puntuación la encabeza Palomo Linares, que suma 44 puntos en ocho corridas. En esta puntuación ha pesado mucho su actuación en la Feria de Sevilla.—**PLATANITO.**—Será muy discutida su personalidad pero el hecho cierto para las estadísticas es que hasta el momento presente marcha en cabeza, con 15 novilladas.

	Corridos	Orejas	Puntos
Raúl Aranda	10	5	13
L. L. Feria «José Luis Galloso»	9	11	28
Pascual Mezquita	9	8	20
Ricardo Chibanga	8	12	14
Jesús Gómez «El Alba»	7	8	20
Pablo Alonso «Arruza»	6	9	12
Antonio Porras	6	7	10
Antonio Rojas	6	6	13
M. Libreros «Marcelino»	6	4	12
Jaime González «El Puno»	6	3	9
Pedro Mengual «Carloteño»	6	1	1
Teodoro Libreros «Bormujano»	5	10	10
Germán Urueña	5	6	8
Manolo Ortiz	5	5	10
Joaquín García «Cazalla»	4	6	6
Pedrin Castañeda	4	4	12
Juanito Muñoz	4	4	4

CARTELES PROXIMOS ■ CARTE

MAYO

12. **SANTO DOMINGO DE LA CALZADA.**—Gabriel de la Casa y Juan José, vis a vis. (Sánchez Arjona.)

13. **GIJON.**—Victoriano Valencia, Andrés Vázquez y Tinín.

14. **MADRID (Ventas).**—El Viti, Miguel Márquez y Dámaso González, que confirmará la alternativa. (Francisco Galache.)

15. **MADRID (Ventas).**—Andrés Hernando, Juan José y Ruiz Miguel, que confirmará la alternativa, con José Lupi. (Osborne.)

15. **MADRID (Vista Alegre).**—Dámaso Gómez, Limeño y Currito. (Martín Berrocal.)

16. **MADRID (Ventas).**—Paquirri, Miguel Márquez y Dámaso González. (Benítez Cubero.)

16. **NIMES.**—Dámaso Gómez, El Viti y El Cordobés. (Salvador Domecq.)

16. **TALAVERA DE LA REINA.**—Diego Puerta, Paco Camino y Curro Vázquez.

17. **MADRID (Ventas).**—Pedrin Benjumea, José Falcón y Chanito, con Fermín Bohórquez. (Cuadri.)

17. **MARBELLA.**—José Luis Parada, Rafael Torres y Manuel Rodríguez.

17. **NIMES.**—Paquirri, Miguel Márquez y Curro Vázquez, con José Luis Lupi. (Osborne.)

17. **ONDARA.**—Utrerita, único matador. (Valdeolivas.)

17. **SANTISTEBAN DE L PUERTO.**—José Ortas, Carnicerito y El Chano. (Vázquez de Troya*)

17. **VALLADOLID.**—César Girón, El Cordobés y Palomo «Linares». (Higuero Vidarte.)

17. **ZARAGOZA.**—Dámaso Gómez, Limeño y El Hencho. (Conde de la Corte.)

17. **MADRID (Vista Alegre).**—Angel y Rafael Peralta, Manuel Jorge y Varela Cid. (Luciano Cobaleda.)

18. **MADRID (Ventas).**—Miguelín, Manolo Cortés y José Luis Parada, que confirmará la alternativa. (Bohórquez.)

18. **BARCELONA.**—El Cordobés, Palomo «Linares» y otro.

18. **NIMES.**—Diego Puerta, Paco Camino y Dámaso González. (Buendía.)

18. **VIC-FEZENSAC.**—Andrés Vázquez, José Falcón y Ruiz Miguel. (Victorino Martín.)

19. **MADRID (Ventas).**—Curro Romero, Palomo «Linares» (que confirmará la alternativa) y Juan José. (Pérez Angoso.)

19. **BROZAS.**—Utrerita, Juan Calero y Ricardo Chibanga. (Cañaverall.)

20. **MADRID (Ventas).**—Gregorio Sánchez, El Viti y El Cordobés. (Juan Mari Pérez Tabernero.)

20. **CARAVACA.**—Diego Puerta, Manuel Cascales y otro.

21. **MADRID (Ventas).**—Diego Puerta, Angel Teruel y Julián García, que confirmará la alternativa. (Pinohermoso.)

22. **MADRID (Ventas).**—El Viti, Palomo «Linares» y Manolo Martínez, que confirmará la alternativa. (Baltasar Ibán.)

23. **MADRID (Ventas).**—

Diego Puerta, El Cordobés y Rafael Torres, que confirmará la alternativa. (Atanasio Fernández.)

24. **MADRID (Ventas).**—José Fuentes, Manolo Cortés y Juan Beca Belmonte, que confirmará la alternativa. (Moreno Yague.)

24. **PALMA DE MALLORCA.**—Dámaso Gómez, El Viti y Miguel Márquez.

24. **VALENCIA.**—Diego Puerta, El Cordobés y Palomo «Linares».

24. **VILLENA.**—Manolo Carrillo, Oscar Cruz y El Ciclón.

25. **MADRID (Ventas).**—Manolo Martínez, Angel Teruel y Miguel Márquez. (Antonio Pérez de San Fernando.)

25. **CORDOBA.**—Paco Camino, El Cordobés y José Luis Parada. (Montalvo.)

26. **MADRID (Ventas).**—Diego Puerta, Paquirri y Palomo «Linares». (Juan Pedro Domecq.)

26. **CORDOBA.**—Limeño, Manolo Cortés y El Hencho. (Guardiola.)

27. **MADRID (Ventas).**—José Fuentes, Julián García y Manuel Rodríguez, que confirmará la alternativa. (Salvador Domecq.)

27. **CORDOBA.**—Hermanos Peralta, Manuel Jorge y José Lupi. (Arauz de Robles.)

28. **MADRID (Ventas).**—Andrés Vázquez, Tinín y Antonio Lomelín, que confirmará la alternativa, con David Ribeiro Telles. (Alonso Moreno.)

28. **BILBAO.**—Antoñete, Limeño y Macareno. (Guardiola.)

28. **CUELLAR.**—Utrerita, José Ortas y El Chano. (Ortega.)

28. **GRANADA.**—Miguelín, José Fuentes y Paquirri. (Camacho.)

28. **MALAGA.**—Curro Romero, José Luis Parada y otro.

28. **MERIDA.**—Diego Puerta, El Cordobés y Miguel Márquez. (Antonio Méndez.)

28. **SEVILLA.**—Palomo «Linares», Manolo Cortés y otro.

28. **TOMELLOSO.**—Utrerita, Fernando Tortosa y Juan Calero. (Arturo Pérez.)

28. **UBEDA.**—Carnicerito, El Ciclón y Andujano. (Eugenio Marín.)

29. **MADRID (Ventas).**—Manolo Martínez, Angel Teruel y José Luis Parada. (Mimiahupán.)

29. **GRANADA.**—Diego Puerta, El Cordobés y Miguel Márquez. (Antonio Méndez.)

30. **MADRID (Ventas).**—Antoñete, Miguelín y Paquirri. (Corrida-con-

curso de ganaderías.)

30. **CACERES.**—José Fuentes, Miguel Márquez y José Falcón, con David Ribeiro. (Morales.)

30. **GRANADA.**—El Viti, Palomo «Linares» y Dámaso González. (Conde de la Corte.)

31. **MADRID (Ventas).**—Paquiro, Ricardo de Fabra y El Hencho, con el conde de San Remy. (Pablo Romero.)

31. **CACERES.**—El Viti, Palomo «Linares» y Curro Vázquez. (Benítez Cubero.)

31. **GRANADA.**—Paco Camino, El Cordobés y Santiago López. (Manuel Arranz.)

31. **PAMPLONA.**—Tinín, El Chano y Vicente Linares. (Ramírez.)

JUNIO

7. **GRANADA.**—Curro Girón, Pedrin Benjumea y Julián García, con los hermanos Peralta. (Bernardino Jiménez.)

14. **SANTAREM.**—Miguel Márquez y José Falcón.

21. **JATIVA.**—Curro Romero, Manolo Cortés y Julián García.

JULIO

7. **PAMPLONA.**—Miguelín, José Fuentes y Manolo Cortés. (Pablo Romero.)

8. **PAMPLONA.**—José Fuentes, José Luis Parada y Paquirri. (Juan Pedro Domecq.)

9. **PAMPLONA.**—Paco Camino, Miguel Márquez y Manolo Cortés. (Martínez Elizondo.)

10. **PAMPLONA.**—Miguelín, José Luis Parada y Marismeño. (Urquijo.)

11. **PAMPLONA.**—Diego Puerta, El Viti y Paquirri. (Lisardo Sánchez.)

12. **PAMPLONA.**—Miguelín, Limeño y Manolo Cortés. (Míura.)

13. **PAMPLONA.**—Antonio Ordóñez, Paco Camino y Miguel Márquez. (César Moreno.)

14. **PAMPLONA.**—Antonio Ordóñez, Diego Puerta y El Viti. (Conde de la Corte.)

MESON TAURINO JULIAN ROJO

MEDALLA AL MERITO TURISTICO

Los mejores platos Típicos y Regionales Españoles

VENTURA DE LA VEGA, 5
Tls.: 222 48 66 y 222 13 21

SE VENDEN

Dos colecciones sin encuadernar de la Revista «El Ruedo», a 8.000 pesetas cada una, y números atrasados

Manuel López. Jordán, 7
Madrid-10

Sevilla, Valencia y Zaragoza; dos para las de segunda: capitales de provincia y Madrid (Vista Alegre), Algeciras, Aranjuez, Cartagena, Gijón, Jerez de la Frontera, Mérida y El Puerto de Santa María, y un punto para las de tercera (las restantes) y extranjeras.



ANTONIO GALAN.—Viene en triunfador, y si está muy cerca de la cabeza por lo que a festejos torcados se refiere, desborda a todos por el número de puntos logrados.—**HERMANOS PERALTA.**—Angel tiene una corrida más que su hermano Rafael y éste suma un punto más que su hermano Angel. Con lo que hay un casi fraterno empate de éxitos.

Corridos Orejas Puntos

	Corridos	Orejas	Puntos
Alonso Morillo	4	3	6
Antonio Arroyo	4	2	5
Juan «Calero»	3	9	9
Antonio Martín «Guerrita»	3	4	7
Freddy Girón	3	3	3
Manuel Peropadre «Cincovillas»	3	2	6
Fernando Gracia	3	2	5
José Luis Gran «Romito»	3	2	4
Vicente Martínez «Levantino»	3	1	1
Vicente Luis Murcia	3	—	0
David San Vicente «Morenito»	3	—	0
Jesús Narváez	2	5	5
Melchor Ahijado «Curro Talavera»	2	4	4
Pedrin López «El Cortijano»	2	4	4
Joaquín Zuazo «El Salinero»	2	3	3
J. C. Castro «Luguillano Chico»	2	2	2
Sánchez Coloma	2	2	2
Luis Procuna	2	1	3
Angel Lorente	2	1	3
Francisco Gabriel Pericás	2	1	2
José Fernández «El Español»	2	1	1
Antonio Luis Díaz	2	—	0
Curro Fuentes	1	4	8
Pope Romero	1	4	4
Luis Alvarez «Andaluz»	1	3	3
José Sáez «El Otro»	1	3	3
Constantino Sánchez «El Zorro»	1	3	3
Raúl Sánchez	1	3	3
Rafael Alcántara «Lucentino»	1	2	2
Montserrat Espinosa «Currillo»	1	2	2
Isaías González	1	2	2
Luis Gómez «Sanluqueño»	1	1	3
Rafael Jiménez Márquez	1	1	3
Niño de las Monjas	1	1	3
Curro Claros	1	1	2
José Luis Sedano	1	1	2
Josele	1	1	1
Francisco Sánchez «Velita»	1	1	1
Antonio Sánchez «El Tato»	1	1	1

Con una novillada, sin trofeos y ningún punto: Eugenio Barroso, Paco Bautista, Curro Camacho, M. A. del Campo Guillén «Miguel Angel», Juan Caparrós, Fernando Díaz, Antonio Garrido «Gitanillo de Córdoba», Antonio Gil, Manolo Linares, Manuel Luque, José Luis Maganto, Luis Martín del Burgo, Fernando Moreno, Paquito Moreno, Juan Antonio Navarro «Andujano», Emiliano Nuevo «El Toledano», Antonio Núñez, Manuel del Olmo, Rafael Romero, Francisco Ruiz «Curro Machano», Pedro Sánchez, Andrés Sánchez Torres, Rafael Sánchez Vázquez y Salvador Vega Gallardo.

REJONEADORES

Corridos Orejas Puntos

	Corridos	Orejas	Puntos
Angel Peralta	11	21	23
Rafael Peralta	10	24	24
Tomás Sánchez	7	7	8
Lolita Muñoz	5	6	6
Antoñita Linares	4	5	6
Ricardo Bohórquez	4	4	9
Gregorio Serra Torres «Bombita»	4	1	1
Gregorio Moreno Pidal	3	9	9
Manuel Jorge	3	5	5
Álvarez Navarro Orenes	3	5	5
José Lupi	3	2	6
Paquita Rocamora	3	—	0
Conde de San Remy	2	4	4
F. Labourniere «Princesa»	2	1	2
Cándido López Chaves	2	1	2
Gaspard de los Reyes	2	—	0
José Maldonado	1	2	4
Francisco Mancebo	1	2	2
Alfredo Conde	1	1	2
David Ribeiro Telles	1	—	0
Francisco Sánchez	1	—	0
Antonio Vargas	1	—	0



PASEILLO.—En el paseillo garboso, Gento no desdice por sus hechuras toreras, ni su cuadrilla de futbolistas. En la presidencia estaba, desmarcado, Amancio

MORENITO DEL CANTABRICO (Paco Gento) SALIO POR LA PUERTA GRANDE



PROLEGOMENOS. — Mientras Tito oficia como ayuda de Carrasco, éste espera atento a lo que le echen en el «ring» (así llaman los ingleses a la candente arena).

LAS autoridades de Ambite —pueblo de Madrid, perteneciente al partido judicial de Alcalá de Henares— no se quedaron en las ramas a la hora de organizar sus fiestas tradicionales. Tras contar con las figuras de la torería, Paco Corpas, Andrés Vázquez, Paco Cebalero y el novillero Rafael Gámez quisieron más. Y lo consiguieron todo. Y su programa taurino, de lujo —de mucho lujo—, lo incrementaron con las primeras figuras de los carteles... deportistas.

Y en Ambite estuvieron los anunciados, excepto Urtain, que cumplía otros compromisos en Cestona. Urtain figuraba en la nómina de banderilleros y creo de la cuadrilla de Paco Gento. Y creo que el toro de los Hermanos Sanz Colmenarejo se alegró mucho de la ausencia del machakolari de Cestona. Todo salió bien. Fue gloriosa la tarde taurina de los deportistas.

Y ahora, va de crónica.

«AFISION»

De por sí, el paseillo, fue prometedo. El despejo de plaza lo hizo Miguelito Pérez que, en penca «pura sangre», corrió las llaves (no se cayó de la montura). Paco Gento, como requería la circunstancia, hizo el paseillo descubierto (era nuevo en aquella plaza), pero me temo que al saludar a la presidencia guiñó el ojo a Amancio, que se buscó tal «enchufe» para aliviarse, llegado el caso. Y para centrar un capote al compañero número 11 si ello era preciso.

Paco Gento, nuevo en esta plaza, iba vestido de «gol y oro», y su cuadrilla, de la que ya hablaremos, de «afición» y plata. Y los aficionados de los tendidos, descubrieron muchos toreros en esas otras figuras que ha visto muchas veces, cubiertos



FAENA.—Desde la mismísima salida del burel, Gento se aplicó en ceñidísimas verónicas y chicuelinas. Con las banderillas estuvo superior, poniéndolas como las fabrican —es decir, una a una—, y con la muleta se arrimó lo arrimable.

de «shorts» y elástica blanca. Y ¡qué caray!, a otro Ufarte con la rojiblanca. Caramba, y también a otro sin elástica, pero con los guantes de las onzas reglamentarias para enfrentarse a oponentes con el peso... reglamentario. Me refiero a Pedro Carrasco, que también su valor y acometividad está demostrada. ¿O no?

SUBALTERNOS

Creo que es mi obligación señalar a las cuadrillas. Ni ésta, ni ninguna de mis crónicas son trincones. Y si estuve allí he de contar las cosas como se desarrollaron. De Amancio ya dije que se «alivió» lidiando desde la presidencia. Fleitas, «chulo de banderillas», asistido por Ufarte, las sirvió desde localidad alta (¿orsay desde el punto de vista taurino?). Zunzunegui, superior como mozo de toriles toda la tarde. ¡Qué bien sacó a los toros enchiquerados! Zoco, con su pañuelo rojo de buen navarro, remató colosalmente a los toros que doblaron.

Pirri, De Felipe y Sanchis, ¿enor-

mes como auxilladores de lidia! Y había que ver a Junquera, a Grande y Ortuño cómo estimaban las muletas para que a los toros que habían matado Corpas, Vázquez y Ceballos, los hiciesen filetes.

Lo que hizo Carrasco en el segundo tercio también, fue sobresaliente. Pareó perfectamente entre las doce cuerdas (perdón, quiero decir en el redondel) y fue ovacionado merecidamente. (No abusó de su punch.)

PARA NOTA

Y lo de Gento, ¿qué?

Lo de Paco Gento para nota superior. El «truts» de los grandes empresarios ya estarán tras él. Le veremos en las Ferias importantes si el «Morenito del Cantábrico» quiere. Corrió la línea con perfecta técnica. Usó de la derecha y de la izquierda sin colocarse ni una sola vez en «or say». Se metió en el área con valentía y decisión, dominando cada suerte, que brilló en banderillas y no de caería en la muleta. Gento estuvo poderoso (yo diría que el toro era «hinchado» del Madrid) y todo lo hizo con arte y dominio. Hubo chicuelinas lances de los otros y ninguna zanca-dilla. Mató bien cuando se echó la espada a la izquierda. Y para el capitán del Real Madrid fueron las dos orejas y el rabo de este contrario más difícil que los que Gento tuvo en todas las Copas de Europa que disputó en su vida.

Luego la apoteosis. La salida a hombros, los autógrafos y la gloria reservada a los privilegiados.

Gloria que compartió con la «cuadrilla» blanca y el sobresaliente Modesto (México Lindo) que le centraba algún balón que otro.

En Ambite, ese bonito pueblo de la provincia de Madrid, con sus gentiles y amables habitantes, se recordará durante mucho tiempo la gesta y el gesto de estos deportistas toreros que contribuyeron al esplendor de sus fiestas.

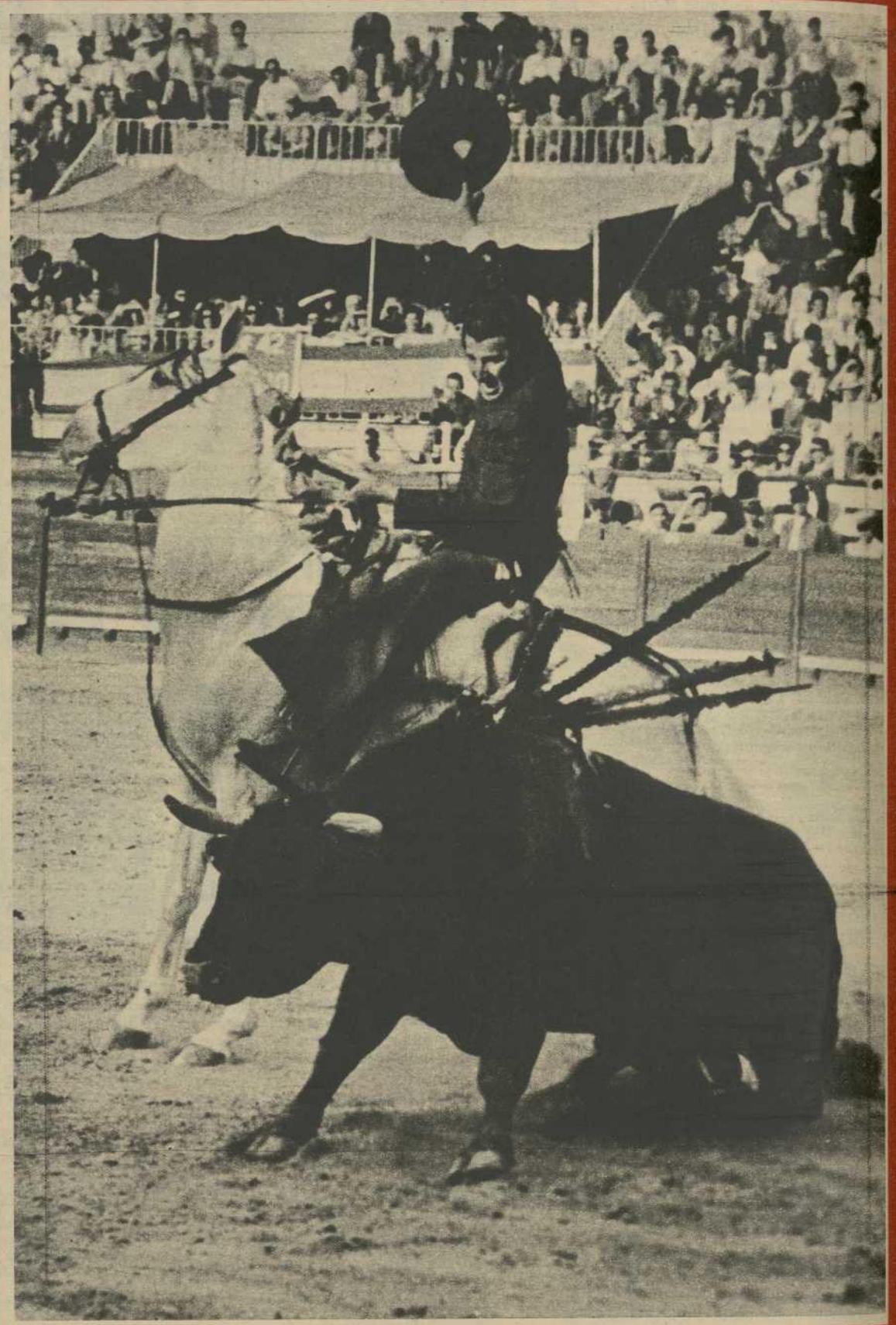
NACHO

(Fotos: CARLOS MONTES.)

TOREO, BANDERILLO Y DIO MUERTE CON LA ESPADA A UN «BARBAS» CORRIENDO LA LINEA, SIN PONERSE EN FUERA DE JUEGO Y MARCANDO GOL CON LA IZQUIERDA (que es la suya)

UN CARTEL TAURINO DE LUJO EN LA IMPORTANTE PLAZA DE AMBITE

Lo de Paco Gento, en la arena, fue para nota



*«Me uno
con sinceridad
al homenaje
póstumo que
EL RUEDO
dedica a
JOSELITO»*

Fermin Bohorquez

Toda España lo vio el otro día:

FERMIN BOHORQUEZ

¡EL MEJOR REJONEADOR DEL MUNDO!

COMO saben todos los buenos aficionados, y aun muchos de los meramente espectadores, en la próxima fecha del 16 de mayo se cumplen los cincuenta años de la muerte de Joselito. Con tal motivo, en las Peñas taurinas, cada vez más reducidas, por desgracia, se evoca su figura con mayor frecuencia y se refieren anécdotas y hechos notables relativos a tan gran torero.

—Pero... ¿de verdad era tanto como dicen?

—Fue más. En arte, valor y gracia, sobresaliente; y en ciencia taurina, matrícula de honor.

—Cuéntanos alguna anécdota que recuerdes.

—Pues allá va una, de poca importancia, pero que es muy característica, porque Gallito no sólo tenía de rival a Belmonte, sino que luchaba con Joselito, es decir, consigo mismo. Cuando algo no le salía bien, procuraba corregirlo sobre el terreno, y si no, en la primera ocasión le encargaba a algún ganadero amigo suyo que le encerrase unas vacas viejas, ya muy manoseadas, para estudiar a fondo el problema. Voy a referiros un hecho histórico, que pinta muy bien el carácter del diestro y el ambiente de la época, a pesar de su intrascendencia. Sucedió no sé si en Bilbao o en Toledo, con un toro de nuestra ganadería, desde luego. Yo sostengo la teoría de que cada vez que suena el clarín, cambia la condición del cornúpeto. Al que vamos a referirnos le pasó algo de esto. En varas estuvo muy bravo, muy pronto, lo que animó a José a coger las banderillas. En aquellos tiempos sólo banderilleaba el matador cuando el bicho se prestaba al lucimiento, por lo cual bastaba con leer la sucinta noticia en los periódicos de que había cogido los palos el maestro para deducir que su antagonista era muy bueno. Pero he aquí que el toro de referencia bajó bastante en el segundo tercio, quizá por exceso de castigo. Aún pudo ponerle un par de poder a poder en el centro del ruedo; otro, al cuarteo, en los medios. Después, el animal se acuarteló cerca de las tablas y por eso Gallito se subió al estribo para citar desde allí. El bicho no le hacía caso; miraba al tendido, como si quisiera encontrar la cara de algún espectador determinado. Los furibundos enemigos del espada empezaron un troteo de frases, de las que escogemos las más recomendables:

—¡Fuera! ¡Ahi no hay sitio para banderillear!

—Camelista, que no eres más que un camelista!

—Dejadle al muchacho, que él bien sabrá lo que tiene que hacer.

—¡Aquí no queremos apingüisa!

—El amigo conoce a los toros como nadie.

El espada —en este caso el banderillero— trató repetidamente de alegrar al toro, y cuando creyó haberlo conse-

guido, arrancó velozmente, pero el bicho no hizo nada por él y hubo pasada en falso. Pueden ustedes figurarse el griterío que se armó.

—¿Y este es el niño sabio?

—Cualquiera de sus peones lo hubiera hecho mejor.

—Ha perdido un tiempo.

—Ha perdido hasta su fama.

—Paciencia, paciencia... Por de pronto, el momento ha sido impresionante.

—Para los pueblerinos, sin duda.

Joselito, visiblemente contrariado, se dirigió a uno de sus subalternos, y el señor que todo lo sabía, explicó:

—Ahora va a decirle al peón que le abra el toro, como es natural.

Pero José, aprovechando un silencio, dijo con energía:

—¡Ciérramelo más!

La emoción subió de punto. Los enemigos se regodeaban saboreando un nuevo fracaso, que iba a resultar estrepitoso; los amigos calibraron aquel gesto magnífico, seguros de que todo saldría bien. En efecto, con el enemigo más encima, subido nuevamente en el estribo, le citaba graciosa y lentamente, moviendo las banderillas y aut-

mándole con la voz. Salíó más despacio que la vez anterior, el toro hizo por él y el resultado se cifró en un par de verdaderos valientes, clavado en las mismísimas péndolas. La ovación fue grandiosa.

—¡Ahora resulta que sobra ba espacio!

—¡Y de camelos, nada!

—Sigue siendo sabio, a pesar de los doctores del tendido.

Los contradictores no rechistaban y las bandadas «gallistas» repetían una y otra vez su grito de guerra:

—¡Tila! ¡Tila!

No sé si llegó a explicar a algún amigo lo ocurrido entre una y otra vez, que debió ser lo siguiente: cerca de donde estaba el toro aquerecien-

UN GESTO Y UNA BROMA DE GALLITO

do, había un caballo muerto, y aunque el cornúpeto parecía mirar al tendido, con su visión lateral estaba observando muy complacido a su víctima. En el momento en que le acercaron más a las tablas dejó de mirar al jaco exánime y se fijó en José, con la esperanza de echarle mano, si algo intentara, lo que por fortuna no consiguió, proporcionándole, en cambio, un positivo lucimiento.

Sin saber por qué, esto me recuerda un detalle de la corrida de los siete toros. Fue el 3 de julio de 1914. El clima era entonces frío; extremado que el actual. En el invierno se helaba el agua en las cañerías y nevaba en serio varias veces al año. En el largo

estío se reblandecía el asfalto y las temperaturas alcanzaban cifras muy elevadas. Por ejemplo, en el obelisco de la plaza de la Lealtad había casos de insolación en las tropas que asistían a la misa de campaña el día 2 de mayo. Por eso se dice que cualquier tiempo pasado fue «calor». El de aquella tarde era horrible. Tanto bregó José, que toda la parte alta de su taleguilla, azul celeste, fue pronto una gran mancha de sudor, detalle que no es broma, pero que no lo he vuelto a ver en ninguna ocasión análoga y resulta muy significativo.

Después de haber banderilleado también al quinto toro, con lo cual no tuvo durante su lidia momento de descanso, se sentó en el estribo, tras haber arrojado sobre él con garbo el capote, y mandó que regasen de nuevo el ruedo. El público interpretó esta actitud como de gran cansancio, aunque con diversos matices. Para unos, ya no podía seguir y seguramente cedería el sexto toro al sobresaliente. Para otros, eso era simplemente una ventajilla a fin de descansar unos minutos. Los que sabíamos que en último lugar iba a salir un berrendo, que no le quería ni ver y que lo «tragaba» únicamente porque el ganadero —mi padre— se había negado rotundamente a sustituirlo con otro, pensamos en que saldría del paso únicamente. La gran sorpresa fue cuando momentos antes de salir el toro —«Presumido» de nombre— mandó retirar a todo el peonaje y se quedó únicamente con Blanquet. La lidia del berrendo por los colosos, cada uno en su clase, fue maravillosa. Cuando los toros son malos especialmente, la brega va de cualquier modo y da la sensación de que en el ruedo hay muchos más toreros de los que le recorren en realidad. Aquella vez pasó lo contrario, el toro fue muy bravo y toda su lidia, del principio al fin, transcurrió en medio de una ovación grande. Fue algo nunca visto, sobre todo en el tercio de banderillas, puestos por José los dos primeros pares y cedido el último a Blanquet, en testimonio de gratitud por un quite estocástico que le hizo a la salida del segundo.

En resumen, que lo de sentarse en el estribo para que regasen de nuevo fue simplemente una broma que nos gastó para que picásemos, como «Cameros». En otro estilo, naturalmente.

Luis FERNANDEZ SALCEDO

RECUERDO. — El gran dibujante Ricardo Marín publicó estos apuntes unos días después de la muerte de Joselito, del que era gran admirador. En homenaje al héroe caído los reproducimos al cabo de medio siglo.



LOCALIDAD.—Nuestro colaborador se refiere en su artículo al precio de las localidades el nefasto día de Talavera. Como complemento a la información reproducimos el facsímil de una localidad de palco de sombra. Su precio era de 13,50 pesetas. Nos parece baratísimo, pero, ¿cuántas jornadas de sol a sol tenía que trabajar un labriego talaverano para reunir en metálico esta cantidad en el año 1920?



Han pasado cincuenta años, pero su recuerdo es imperecedero. Declinaba la tarde de un día ardiente. El aire pesaba como caireles recamados de viejos ternos toreros. Las alas de la noche clara iban abrazando al cuerpo joven, dominguero, primaveral, de una tarde torera. Mediaba el mes de mayo. Este mes tan poético, que juzga, como Jano, a las dos caras. La que ríe al despertar de las flores y la que solloza ante el drama taurino, rememorando su sino fatídico...

Por aquel entonces aún se paseaba, dándose a ver por las calles y los cafés, la figura del matador de toros de coleta de la España romántica, brava y genial; de esta España admirable, la única, como dice el cantar.

Por aquellos tiempos sonreían por el Retiro y la Castellana alrededor de los 300 coches de caballos, simones y manuelas que con su tipismo decimonono, al vaivén de su

jaranera gracia festiva, parecían marcar el paso del chotis y la habanera.

En aquella época de nuestra juventud, Madrid paseaba su castiza gracia, piropeando al sitero de las mujeres, festejando la bravura y poder de los toros y el valor de los toreros, porque aún se sentía en las plazas de arena el alado aroma de los habanos, el cálido perfume de los claveles, el aletear parlanchín del mariposeo de los abanicos, el trino de pájaros de las palabras y las risas de las guapas mujeres, el aire romántico de los juveniles pajizos y el rumor emotivo y fuerte del roce ante los pitones bovinos de los vestidos toreros de sol y de sangre.

Todavía la Fiesta nacional

no había perdido la cruda emotividad de las suertes toreras frente a toros con poder y años, ni el festejo su modesta condición económica que le hizo popular. Todavía la evolución de los tiempos no le había rasgado las vestiduras a la tradición, modos, costumbres y gustos más puros.

Así se explica que aquel público madrileño amonestara con desenfado al maestro Joselito, quien, en su mucho amor propio, optó por complacer a unos amigos y, dejando Madrid, se fue a Talavera de la Reina. En esta plaza chica, que fue inaugurada por el señor Fernando, su padre, no había torreado nunca. No le importó que las reses pertenecieran a una ganadería no asociada, la de la señora viuda de Ortega.

El cartel torero lo formaba

un mano a mano entre Joselito y su cuñado, Ignacio Sánchez Mejías. Los tendidos de sombra, sol y sombra y sol costaban 9, 7 y 5 pesetas, respectivamente. La corrida empezaba a las cuatro y media. Mientras tanto, Madrid festejaba la «sistrada» presumiendo con la imposición de los coches mecanizados, que amenazaban de muerte a la clásica manuela, recibiendo el canto del dicho popular que en la habanera típica de «El último chulo» decía así:

El automóvil, mamá,
es una cosa
que sorprende a la gente, ma-
y es prodigiosa; [má,
suba usted, niña,
y usted verá
que la llevo hasta el Angel
[Caído
sin mulas, caballos, ni troles, ni
[«na»...

NUNCA

Pero aquel buen humor del simpático pueblo de la villa del oso y el madroño, se ahogó ante una sombría noticia que a todo el mundo asombró en aquella noche trágica del 16 de mayo de 1920, que se erigió, hierática y lúgubre empero su tono festivo y primaveral. Rompiendo el silencio del descanso de Prensa, que ya entonces se obligaba en los domingos, corría de boca en boca, de oído en oído el eco de un sonnete amargo que fue punzando los corazones del pueblo, allá en los corrillos callejeros como en las tertulias de los cafés y los pasillos de los teatros, y hasta en la intimidad hogareña de las casas, importantes o modestas. Un eco que, traspasando las fronteras, llegó a nosotros, que en nuestra alegre vida estudiantil vagabundábamos por los barrios londinenses.

Habla de JOSELITO uno de sus amigos: DON JOSE MARIA DE COSSIO EN «EL GALLINERO» HABIA RIVALIDAD ENTRE LOS PARTIDARIOS DE RAFAEL Y JOSE PRESENCIO, EN UNION DE JOSELITO, UNA DE LAS MAS GRANDES FAENAS DE RAFAEL



Coincidi en Valencia, hace algunos años, en el hall del Metropol, con el ilustre académico y escritor don José María de Cossio. El autor de «Los toros»

me agradeció el artículo que le dediqué en este semanario con motivo del cuarenta aniversario de la muerte del gran Joselito.

—Debió usted escribir, don José María, el libro de Gallito. El señor De Cossio, a quien agrada el tema, piensa a poco la respuesta antes de contestar.

CA SE PODRA OLVIDAR

ERA UNA NOCHE ALEGRE DE PRIMAVERA, Y, SIN EMBARGO, LORO LA LUNA Y LORO... BELMONTE

Por Emiliano de Uruñuela «LITRI»

(presidente honorario del Club Taurino y crítico taurino de Radio Bilbao)

Por aquellos bienhadados y encantadores días —¡qué guapas estaban las mujeres, como hoy, como siempre, al fin la mujer es poesía y por tal honra!— debutó en el Coliseum nuestra Nati «La Bilbainia» con gran éxito de barullo de taconeos y golpes de bastones, que es como jaleaban —quizá ahora también— los ingleses, porque la corrección de los británicos, sin duda, no gusta de la protesta. Días antes había asombrado a los londinenses en el magnífico teatro del Hippodrome, la famosísima Raquel Meller, poniendo en moda en todos los restaurantes y cafés el popular «Relicario».

Nosotros hacíamos tertulia en un rincón del elegante café cosmopolita de Picadilly, junto al Mónico, llamado Regent Palace, cuando el popular diario «The Times» traía a grandes titulares la muerte del popular «Spanish bullfighter». Dudamos porque la fotografía de la cogida no era la del llorado Joselito, con el que nos unió una buena amistad; pero la noticia de su muerte comprobamos que era exacta, sobrecogiéndonos a todos los españoles que

por allí andábamos: José Mari Salcedo, Manolo Escudero, Félix Sesúmagu, el inglés-bilbaino Luis Lewison y Paquito Casas, el simpático madrileño de la calle Mayor y hoy casi bilbaino, único testigo en vida de nuestra evocación. El director de la orquesta del café, un belga a quien nosotros le surtíamos partituras de música española, interpretó el pasodoble de Lope «Gallito», compuesto en honor de Fernando el banderillero.

Los alegres compases, ejecutados allí, en Londres, nos acongojaron aún mucho más que si los escucháramos en nuestra querida patria y en el airoso sonar de sus alegres notas, nos trajeron el recuerdo como una agradable caricia que venía a calmar la ausencia de nuestra

tierra. Entonces —¡pobre «sená» Gabriela!— la vimos sentada en el balneario de Zuazo, donde iba a tomar las aguas en compañía de sus hijos Trini y Fernando, rezando en silencio con su corazón y sus grandes ojos negros y el suave movimiento de unos gruesos y abultados labios de gitana. La vimos cuando rezaba en las horas en que estaban toreando en San Sebastián Rafael y José, y la preguntamos: «¿Por quién reza usted? ¿Por Joselito?» Y ella nos contestó: «No, hijo; a José no le «pué cojés un toro.» Y nosotros le respondimos: «Más difícil será que le coja a Rafael.» Y nos contestó: «Ya lo sé, hijo... y los «botellazos»... Por eso el pueblo, como la señora Gabrie-

la pensaba en vida, no podía creer que a Joselito le había matado un toro. Parecía imposible. ¡Joselito muerto por un toro! No lo podía comprender ni su rival de la gran época de oro y amigo inseparable Juan Belmonte.

Mas quiso así el destino que sucediera que aquel circo pusblerino talaverano fuera hoy un lugar sagrado en la geografía taurina. Nunca se podrá olvidar a quien fue el rector de la tauromaquia en la llamada «época de oro» del toreo, nacida, como quien dice, tras la genitividad filosófica de «El Gallo», en el corazón del genio revolucionario del «Fasma de Triana» y en la mente de la sabiduría del

gran talento del torero de Gelves. Y con José Miguel Isidro del Sagrado Corazón Gómez Ortega «Gallito» o «Joselito», a los ocho días de haber cumplido los veinticinco años, se fundió el oro de aquella grandiosa época. La fecha del 16 de mayo de 1920 quedó esculpida a cincel de asta fina y cortante de un toro castellano «Bailora», teñida en sangre de amapola torera sevillana... Aquella noche hasta el mismo cielo y el mar pusieron sus lágrimas sobre la Giralda. Era una noche alegre, primaveral, y, sin embargo, lloró la Luna; y aun en el dolor —lo dijo Belmonte— lloró él como no había llorado nunca en su vida. Desde entonces, según manifestación propia de don Juan Belmonte y García, el compañero inseparable de don José Gómez Ortega: «El público de los toros fue víctima de un curioso fenómeno de remordimiento colectivo.» «El público tenía más miedo que el torero.»

«LITRI»

Bilbao, mayo de 1970.

famoso escritor. Y recuerdo cómo dolería al íntimo amigo del diestro el grito de aquel espectador, la víspera de la muerte de Joselito: «¡Ojalá te mate un toro, mañana en Talavera!»

—Se ha escrito mucho sobre Joselito; algunas cosas, muy buenas, pero tal vez yo podría hacer, dada mi convivencia con él, algo interesante.

Don José María de Cossio dice esto modestamente. Sin tono doctoral. Con sencillez, como corresponde a nuestra felicitación por el cuarto tomo de su monumental enciclopedia taurina.

—¿Cómo conoce usted a Gallito?

—Me lo presentó mi amigo don José Pablo Pérez Caballero, gran admirador de Rafael. Simpatizamos muchísimo y, desde el primer momento, nos hicimos grandes amigos. Recuerdo que una de las más grandes faenas de Rafael en Madrid la presenciábamos José y yo juntos en un tendido. ¡Cómo se entusiasmaba Joselito mientras su hermano hacía una de las mejores labores que se han realizado en la plaza vieja!

Don José María se emociona con estos recuerdos. Me ofrece

VIA CRUCIS.—El camino de retorno del dolor se inició en Talavera para terminar en Sevilla en una de las más impresionantes manifestaciones de duelo que aún se recuerdan en la ciudad del Betis.

un pitillo. Fumamos. No quiero hacerle otra nueva pregunta. Dejo que sea él quien inicie el diálogo.

—Si me decido a escribir mis

memorias, que tal vez lo naga algún día, Joselito tendrá en ellas capítulos muy interesantes. Como usted sabe, en su casa de la calle de Arrieta tenía yo una habitación. No presencié su cogida mortal porque, después de su actuación en Madrid, la víspera de la tragedia de Talavera, mientras él y unos amigos marcharon a cenar, yo me quedé en casa por encontrarme muy cansado. En el intervalo recibí un recado de que una sobrinita mía se encontraba gravemente enferma y salió de Madrid sin esperar a que volviera. Le dejé una nota explicándole mi precipitado viaje.

—¿Qué hizo usted cuando se enteró de la gran tragedia?

—Salí inmediatamente de la casa de mi hermana para asistir a su entierro. ¡Qué emo-

ción al encontrarle muerto! Nunca olvidé el telegrama de pésame que me puso Juan Belmonte.

—¿Había mucha rivalidad entre los partidarios de José y Juan?

—Desde luego. Merecía la pena que los aficionados se pelearan por aquellos dos colosos. Entonces había pasión en los tendidos. Hasta había rivalidad entre los partidarios de Rafael y Joselito. Cuando éste empezó a triunfar, sus partidarios quisieron hacer un Club independiente al de Rafael en Sevilla. Menos mal que, al fin, imperó la sensatez y se fundó «El Gallinero». Pero aun dentro de «El Gallinero» había sus rivalidades cuando, especialmente, se recibían los telegramas dando cuenta de las corridas en las que actuaban los dos herma-

nos. ¿Quiere usted que le cuente una anécdota sobre esto?

—Encantado, don José María.

—Un socio de «El Gallinero», que no era sevillano, hacía chistes a tenor de las malas tardes de Rafael. «El Lechuga», un viejo aficionado, se lo afeaba constantemente. En cierta ocasión le dijo: «El día menos pensado voy a descubrir un secreto a usted. Y le daré tanta vergüenza que se sepa que no volverá usted más al Club.» Pues yo le exijo que lo diga ahora mismo, dijo el otro. De lo contrario...? «El Lechuga» no tuvo más remedio que decir su gran secreto. ¿Sabe cuál era? Que el enemigo de Rafael había aplaudido en cierta ocasión una faena de Bienvenida. Esa era la tónica de pasión en la gran época de Joselito y Belmonte.

Reímos los dos. Mi ilustre interlocutor continúa:

—En Valencia tenía muchos partidarios Joselito. Precisamente, antes de construirse este hotel, había una fonda, y en ella parábamos José y yo cuando venía a torear a esta plaza.

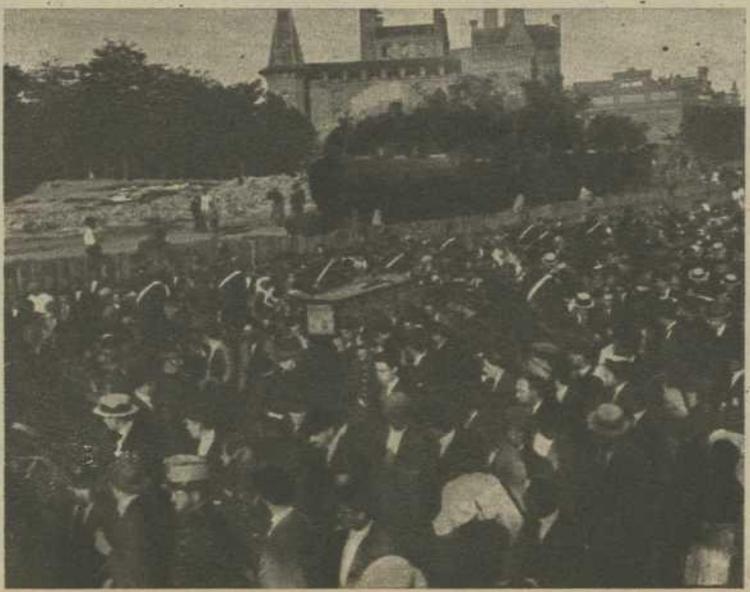
—Muerto Joselito, volvió usted a viajar con Sánchez Mejías.

—Ignacio, por su gran amistad con él, fue quien me hizo volver. Estuve acompañándole dos o tres años casi a todas las corridas que toreaba, pero yo no iba a los toros; me quedaba en el hotel.

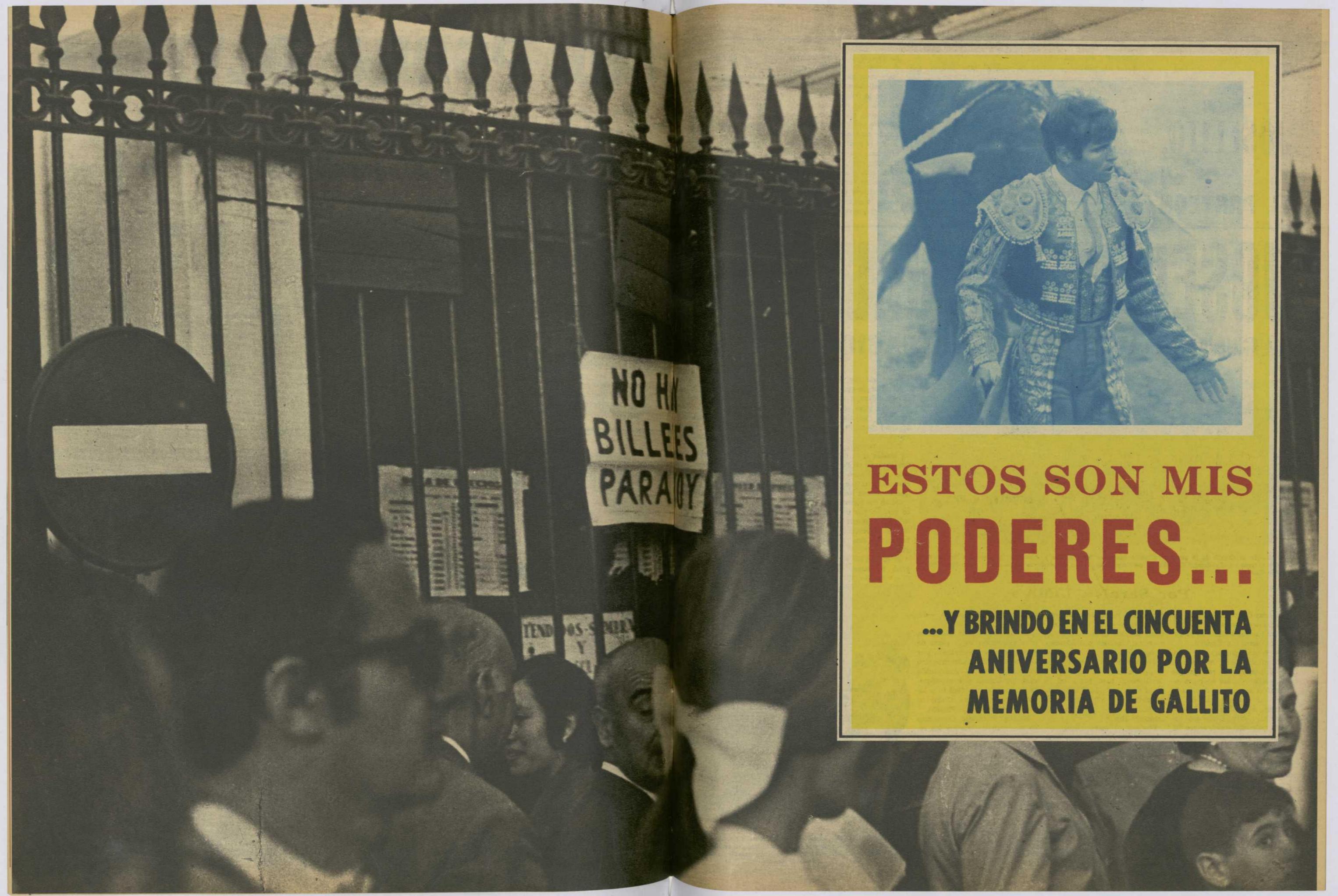
Eso se llama felicidad, pienso yo cuando nos despedimos de este ilustre amigo de Joselito. Un aficionado en consonancia con una época.

G A N G A

Reproducción, LOPEZ
(Archivo Taurino GANGA)



tar. Yo, mientras le observo, pasan por mi mente, como una breve película, los hechos más notables que vivieron juntos el famoso torero y el no menos



NO HAY
BILLETES
PARA OY



**ESTOS SON MIS
PODERES...**

**...Y BRINDO EN EL CINCUENTA
ANIVERSARIO POR LA
MEMORIA DE GALLITO**

JOSELITO, EN EL PANTEON

Cincuenta años ya...

Aquel día funesto, aquel 16 de mayo de 1920, yo tenía tan sólo ocho años y vivía en Francia. No tuve ocasión, pues, de ver torear a Joselito.

Pero tampoco conocí a Platón, ni a Shakespeare, ni a Cervantes, ni a Victor Hugo. ¡No es necesario haber visto vivir a un ser para admirarlo! Por otra parte, sabemos que no se puede separar la obra y el hombre. Sin embargo, lo que se sabe del hombre en sí ayuda a comprender lo grande y lo profundo de su genio. Este conocimiento del hombre, a falta de otro medio mejor, se adquiere estudiando los testimonios y los documentos.

Desde siempre, anduve buscando en Joselito al hombre y al torero, leyendo numerosas obras y un sinfín de crónicas dedicadas a él. Para mí, la conclusión está clara: Joselito representa el torero integral, el arquetipo del torero. Hacia fal-

ta uno: él es. Entre los tres gigantes de la tauromaquia que son para mí Paquiro, Lagartijo y José, me quedo con José, pues creo que encarna de forma más completa el conjunto de cualidades y virtudes características del torero ideal y nos da tener de un torero. Toda la pasión, toda la ciencia, todo el talento que pueda tener un torero se habían reunido en Joselito, y formaban en él un conjunto armonioso que le pertenece en exclusiva.

En el panteón de los hombres ilustres, José Gómez «Gallito» el drama taurino, sobre la filosofía que le impregna en la medida en que nos permite tomar conciencia de la relatividad de la vida y de la muerte, aquella muerte brutal que se llevó a Joselito (cuando más bien parecía amenazar a Belmonte), el personaje de nuestro héroe adquiere un relieve extraordinario, lo sitúa destacadamente en las leyendas de los grandes hombres, aquellos cuyo genio ha elevado por encima de la me-

JOSELITO "EL GALLO", EN ALGUNOS DATOS SOBRE ACTUACIONES SUYAS EN P



LAPIDA.—En el Museo de la plaza de Campo Pequeno hay lapidas a recordar la presencia de los más grandes toreros en el redondeo lisboeta. La de Joselito entre sus compañeros de siempre, Juan Belmonte y Rodolfo Gaona.

Por Saraiva LIMA

Es muy difícil acompañar paso a paso las andanzas de Joselito en los redondeles de la Patria hermana de España.

La Prensa portuguesa siempre dedicó escaso interés a la Fiesta, por lo que resulta que las reseñas de las corridas se limitan a las que se dan en la plaza de Campo Pequeno, la primera de Lisboa y del país.

Por tal motivo titulo este artículo «Algunos datos sobre actuaciones suyas en Portugal», como contribución para la historia del mayor matador de todos los tiempos, con uno u otro datos de los más salientes.

De cualquier modo, de todo cuanto recuerda mi memoria y de lo que he leído hay una conclusión a sacar previamente.

El éxito estruendoso que tuvo allí Joselito cuando formaba parte de «Los Niños Sevillanos», con Pepete Chico y Li-

meño II —y después, sólo con este último—, no tuvo repetición, algunos años más tarde, ya como matador sobradamente conocido.

Anunciada casi un mes antes la presentación de «Los Niños Sevillanos», tuvo lugar en la plaza de Algés —la que corresponde a la de Vista de Alegre en Madrid— el día de San Antonio de 1908.

Fue tal el éxito alcanzado, que repitieron unos días más tarde, el 18 de junio, en la misma plaza, ya no con becerrros, sino con novillos —decían los programas— de dos años y hasta con un torito de tres años, en la lidia del cual Gallito dio la alternativa a su peón Argonilla para que él pudiera intervenir como sobresaliente...

Y la racha de éxitos continuó.

El día de San Juan del 908 se presentaron allí con seis toros

de dos años cumplidos —decía entonces el cartel.

El día 8 de julio siguiente, otra exhibición en la plaza de Algés, esta vez organizada por el Real Club Tauromáquico Portugués —Peña constituida casi totalmente por aristócratas—, ya sólo con Gallito y Limeño, pues Pepete Chico se había retirado para España.

Estaba el festejo anunciado «a la española» porque las reses serían «foreadas» en puntas.

Presidía el festival el gran aficionado Carlos Viana, que vemos en la foto con los dos niños toreros.

Pero las actuaciones continuaban.

El día 20 de julio hubo en Algés otra corrida con reses en puntas, a puerta cerrada, sólo para invitados, y con alguaciles, picadores y hasta mulillas de arrastre...

Se quería dar esperanzas al espectador de que las reses serían muertas a estoque en el redondeo, pues en el programa constaba que «las reses irían al final para el carro de la carne...».

Tal no sucedió, pero es curioso anotar que, entonces como hoy, cuando en Portugal se pretende un llenazo fuerte se da a entender, aunque por sofismas, que se matan los toros...

Quien fue muerto por el cuarto novillo fue un caballo, por lo que la autoridad que presidía el espectáculo mandó embolar las dos reses que seguían...

El crítico de «O Século» —el gran periódico lisboeta— de

esta vez comentó muy sabrosamente lo que sucedió:

«Limeño y Gallito entusiasmaron a la asistencia con sus magníficos pares de banderillas, así como sus pases de muleta. Gallito ciñóse tanto y toreó de tal forma, que a veces nos parecía estar viendo a un diestro consumado. Su lidia al quinto fue primorosa, entre clamorosas ovaciones, de las cuales participó su amigo Carlos Viana, el organizador del espectáculo.»

Dos detalles curiosos hay que destacar.

El Club Tauromáquico regaló a los dos niños relojes de oro. Y de plata a los componentes de sus cuadrillas, además del



NIÑOS SEVILLANOS.—Joselito y Limeño con el distinguido aficionado portugués Carlos Viana, que siempre les acompañó en sus tardes, como «Niños sevillanos». Foto existente en el incomparable Museo de Francia de José Simoes.

diocridad de nuestra condición humana. En el género particular que ha llevado a tan alta cumbre, Joselito, uniendo la precocidad de Mozart a la potencia de un Goethe, da una dimensión sublime al arte del mando, resuelve todos los problemas, y quizá fuese porque ya se había realizado plenamente, alcanzó la muerte misericordiosa, sustituyendo en el corazón de los hombres que le querían el amor por la admiración, y transfigurándose en héroe de leyenda, con el fin de que no se borre la pureza de la imagen que nos ha dejado, la imagen de su juventud inmortal.

Si Muerte y Transfiguración. Tal como lo indica el hermoso poema sinfónico de Richard Strauss. «Tal como en sí mismo, al fin, la eternidad lo convierte», según dice el poeta.

En el panteón de los hombres ilustres, José Gómez «Gallito» o Joselito figurará para la eternidad.

EL TIO PEPE

PORTUGAL

PLAZAS LUSITANAS

apoderado haber recibido los honorarios de los diestros.

Fue tal el impacto que tuvo este festival que luego se organizó un grupo de «Niños Toreros Portugueses», a imitar a Gallito y Limeño.

En el mes siguiente—el día 23 de agosto de 1906—, Gallito y Limeño se presentaron en la plaza del Campo Pequeno, de la capital lisboeta, en una corrida mixta.

El mismo crítico de «O Século» les llamó «el plato fuerte de la temporada», dadas sus sucesivas actuaciones.

Y reconoce que el mejor de los dos era Joselito, que demostraba tal habilidad que en poco tiempo estaría en el candelero.

Tal crítico, que firmaba sus crónicas con el seudónimo «Zé Jaleco», previó entonces quién sería Joselito en el panorama taurino.

Y acertó plenamente.

Después de aquel festival en la primera plaza de Portugal, uno pierde la pista de «Los Niños Sevillanos», pues sus restantes actuaciones deben haber sido realizadas en plazas de provincia, ya que Gustavo del Barco, biógrafo de Joselito, afirma que «Los Niños» torearon en esa época 17 corridas en Portugal.

Después de su alternativa, Joselito toreó varias tardes en Portugal.

Tengo noticias de algunas, ya por referencias de la Prensa, ya por los programas de mano recogidos en el estupendo Museo Taurino de Francisco José Simoes, el más completo que existe en Portugal.

El 11 de agosto de 1915, en la plaza de Campo Pequeno, con

toros de Infante da Cámara y de Pinto Barreiros.

Era anunciado como «el más notable torero de la actualidad. Verdadero fenómeno de la tauromaquia, a quien los grandes críticos españoles llaman el torero maravilla».

El 4 de julio de 1917, aterrando con Manuel Gómez Vázquez, a lidiar toros, también de Infante da Cámara.

El mismo año, a 10 de octubre, con su compañero Saleiri II, como el excelente banderillero, suerte muy apreciada en Portugal.

En todas estas corridas, la crítica no fue muy agradable para Joselito.

En la última—quizá su peor tarde en Portugal—se escribió que «no utilizó la mano izquierda y poco se paró».

Quizá porque se le exigía mucho, dada su altísima categoría; quizá porque extrañaba la lidia informal que practica mi país. La verdad es ésta.

De cualquier manera, su paso por Portugal, en las 17 tardes de 1906 fue magnífico para su futuro artístico.

¡Sirva esta nota como lenitivo para sus tardes grises de matador!

Aquí tienen—queridos lectores de EL RUEDO—mi ofrenda de admiración hacia el mayor de todos, con lo que pude reunir sobre las andanzas de Joselito el Gallo en las plazas de mi Patria.

CARTEL.—Reproducción del cartel de una de las corridas de Joselito, en Campo Pequeno, recogido en el Museo de Francisco José Simoes.

26. Epoca 1917
10. corrida
 Empresario director
JOSÉ SEGURADO

CAMPO PEQUENO
 Quarta-feira, 4 de Julho
 As 18 e 30 (6 horas e meia da tarde)

Extraordinaria corrida

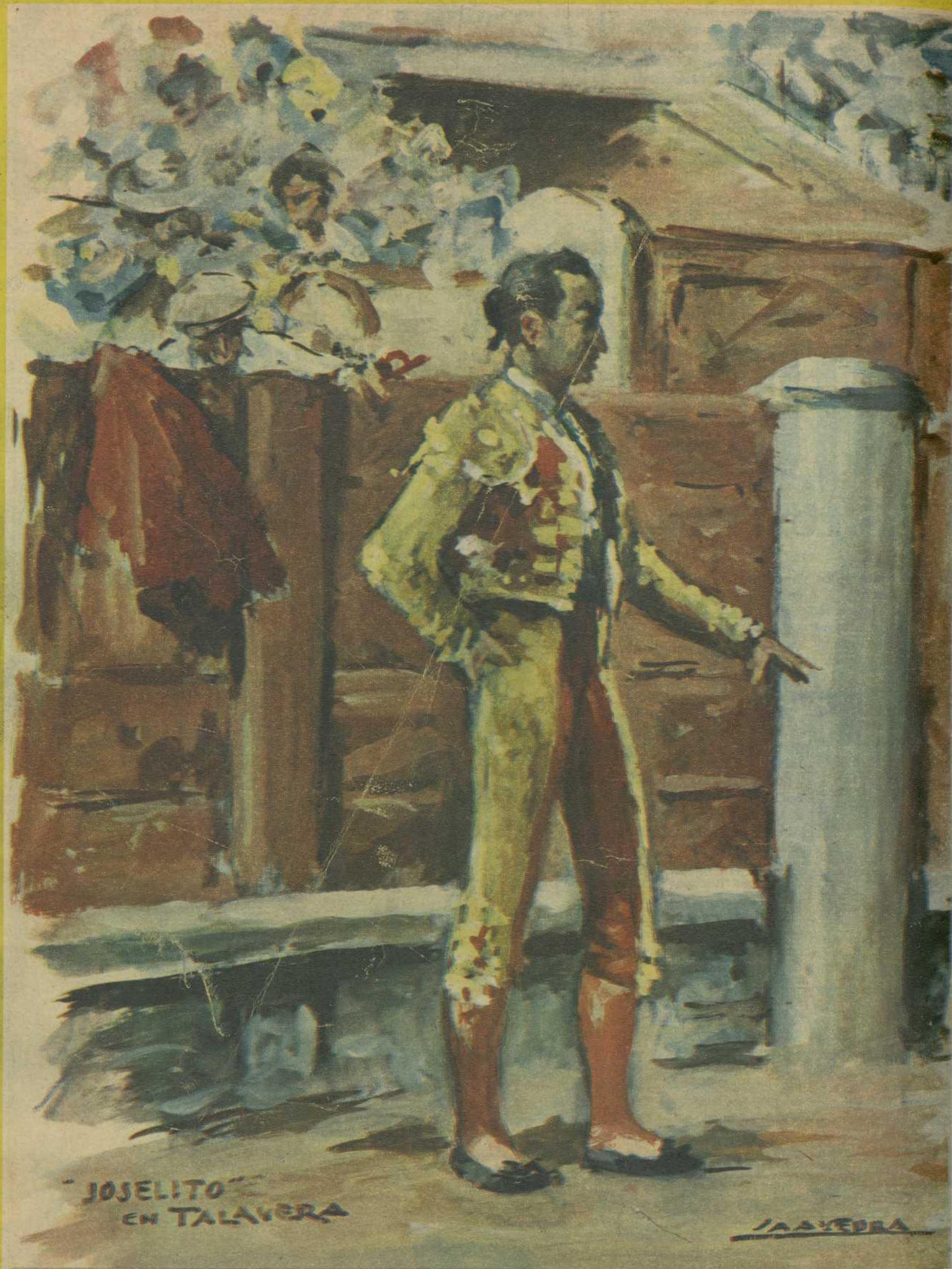
10=TOUROS=10
 alugados ao opulento lavrador de
 VALLE DE FIGUEIRA, ex.º sr.
EMILIO INFANTE DA CAMARA
 Toma parte nesta excepcional corrida
 o inegalavel matador de touros
JOSELITO GOMES GALLITO
 e o matador de touros
Manoel Gomez VASQUEZ II

2=Cavalleiros=2

JOSÉ CASIMIRO

MORGADO COVAS

LIT. MATA RUA MADALENA 48 LISBOA MODELO 2 37



EVOCAACION ASI RECUERDA SAAVEDRA -CON VESTIDO GRANA Y ORO- AL IDOLO CAIDO EN TALAVERA